87-996

SH
918.04
VAN
Vi
1902
2
13

VIAJE

A

VALPARAISO I SANTIAGO

DE

JORJE VANCOUVER

TOMADO DE LOS VIAJES ALREDEDOR DEL MUNDO,
DE JORJE VANCOUVER,
ORDENADOS POR EL REI DE INGLATERRA, EN 1790,
1791, 1792, 1793, 1794 I 1795.

63020

Traducido por Nicolas Peña M
de la edicion francesa del año VIII (1799)

BIBLIOTECA SEVERIN
VALPARAISO
36160

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA MEJIA, CALLE NATANIEL 65
—
1902

BIBLIOTECA
SANTIAGO SEVERIN
VALPARAÍSO



BIBLIOTECA SEVERIN
VALPARAÍSO

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Desde los comienzos del siglo XVIII numerosos esploradores estranjeros, con verdadero fin científico estudiaron partes de la costa de Chile i algunos, mediante una estadía mas o ménos larga, dieron a conocer, no solo la configuracion de nuestras costas i la latitud de ciertos lugares sino tambien el estado comercial i el modo de vivir de esta apartada colonia de España. Esos mismos corsarios como Drake, como Shairp, o como Ricardo Hawkins en tiempos anteriores, no dejaron de dar algunos datos aprovechables sobre Chile; pero solamente desde los viajes del padre Feuilleé, i de Frezier, puede decirse que datan los estudios ahincados que despertaron interes allá

BIBLIOTECA
SANTIAGO SEVERIN
VALPARAÍSO

en Europa. La obra de Feuilleé mas astronómica que otra cosa, ha dejado de interesar actualmente. Sus estudios de la fauna i flora de Chile, llenos de errores, no creemos que valgan la pena de traducirse. En cuanto a la obra de Frezier, hace poco dimos a la prensa la parte relativa a Chile i no tenemos para qué hablar de ella, en esta introduccion.

Poco despues de Frezier, el caballero La Barbinais le Jentil en su obra sobre su Viaje al rededor del mundo, dedicó cincuenta i ocho pájinas a Chile, en las cuales hai algunas observaciones curiosas, muchas superficiales; pero que pueden aprovecharse i probablemente traduciremos mas tarde.

Los corsarios que hemos recordado i otros mas, hicieron, a las veces, estudios jeográficos que sirvieron a los futuros esploradores. Hablando en globo, don Diego Barros Arana en su historia monumental dice de ellos: «Los oscuros i audaces aventureros de diversas nacionalidades reunidos en los mares de América para robar los buques españoles i para saquear las poblaciones situadas en la costa del continente, habian contribuido tambien poderosamente al progreso de la jeografía, con la publicacion de mapas i de libros en que agruparon sobre las colonias del rei de España, noticias i observaciones de todo órden, muchas veces exactas i juiciosas, pero siempre desligadas e inconexas entre sí, i de ordinario vagas

o desprovistas de toda garantía. Solo en los trabajos subsiguientes se ven desaparecer estos defectos. El espíritu científico que desde mediados del siglo XVIII penetró en todo órden de investigaciones, fué tambien aplicado a los estudios jeográficos».

Recuerda el señor Barros Arana, que ademas de las espediciones militares i comerciales, se organizaron espediciones científicas; que muchos de esos esploradores eran sabios de verdad, i que aunaban bagaje científico, espíritu humanitario para con los salvajes, i ardorosos deseos de atraerlos a la civilizacion. I añade:

«Esta revolucion científica en los estudios jeográficos se hizo sentir notablemente en América, a pesar de la política recelosa de la metrópoli, que deseaba mantener sus colonias secuestradas al conocimiento de los estranjeros. El gobierno español no pudiendo resistirse al impulso científico del siglo, tuvo que consentir en que estos paises fuesen visitados, en parte siquiera, por los viajeros de la nueva escuela; i creyendo desdoroso para su nombre el quedarse atrás del movimiento jeneral, autorizó tambien espediciones propias que contribuyeron en cierta escala a los progresos de la jeografía.»

Puede decirse, sin embargo, que mayor caudal de observaciones se encuentran en las relaciones de los viajeros franceses e ingleses que en los enviados por

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

el rei de España, a pesar de que algunas de estas comisiones son mui dignas de mencionarse.

Cuando subió al trono de España, Cárlos III, una de sus primeras medidas referentes a sus colonias americanas, fué pedir muestras de las producciones, a los virreyes i gobernadores de los países que tenian bajo sus órdenes. I lo que fué mas útil, organizó espediciones para esplorar esas colonias. La encomendada a Chile i al Perú iba a las órdenes de dos botánicos de ciertos méritos, los señores Hipólito Ruiz i don José Pavon asociados a un médico frances don José Dombey i a dos dibujantes, Brunete i Galvez. Esta comision llegó a Chile al concluir el año 1781. Desembarcó en Talcahuano i fué obsequiosamente atendida por don Ambrosio O'Higgins, en ese entónces comandante en jefe de la frontera. El médico frances prestó mui buenos servicios en una epidemia que reinaba en Concepcion i aun cuando se le ofreció un pingüe sueldo porque ahí se estableciera, Dombey se negó a ello por no abandonar los trabajos que se le encomendaran. De esta suerte, recorrió casi todo Chile hasta Coquimbo i los muchos datos botánicos que tomó, fueron depositados en el museo de historia natural de Paris.

La comision encomendada a Ruiz i Pavon duró once años i cuando llegaron estos a España, a su vez publicaron un estimable estudio sobre la fauna i flora

de Chile i el Perú, que era solo un estracto de la grande obra que años mas tarde publicaron.

Don Diego Barros Arana,—a quien tomo de guía—dice que la preparacion científica de Ruiz i Pavon era mui insuficiente, pues su obra está concebida bajo un plan puramente descriptivo i faltan casi en absoluto las observaciones de fisiolojía vejetal i la influencia del medio climatérico en la vejetacion.

Pero no solamente el rei Cárlos III envió esa espedicion botánica, sino que deseoso de reconocer el estrecho de Magallanes i resolver de una vez por todas, si ese estrecho era ménos peligroso que la travesía por el Cabo de Hornos, envió dos espediciones: una partió de Cadiz el 9 de Octubre de 1785, al mando del capitan de fragata don Antonio Córdoba. Esta espedicion solo duró ocho meses i dió pocos resultados, pues solo alcanzó a reconocer el canal principal del estrecho i la boca de algunos canales secundarios; como a pesar de no haberse hecho estudios detenidos, el jefe de la espedicion confesara ser mas larga i peligrosa la travesía del Estrecho que la navegacion por el Cabo de Hornos, el gobierno español ordenó se hiciera un nuevo reconocimiento, esta vez en dos buques, bajo las órdenes del mismo capitan Córdoba.

Mucho adelantó el conocimiento jeográfico de esas rejiones; pero la opinion del capitan Córdoba fué

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

siempre desfavorable, ya que se encontró en el estrecho de Magallanes con tiempo malísimo i cuando salió de él para España lo hizo con tempestad deshecha.

Sea por consejo de don Ambrosio O'Higgins—como lo da a entender el señor Barros Arana—sea porque el gobierno español estuviera verdaderamente interesado en ordenar una espedicion en toda regla, lo cierto es que por real órden de 14 de Octubre de 1788, ordenó se hiciera un viaje científico a las órdenes de don Alejandro Malaspina, distinguidísimo marino italiano. Dos corbetas recientemente construidas i numerosa comision de astrónomos, naturalistas, injenieros i dibujantes componian la espedicion. De segundo jefe iba el capitan de fragata don José Bustamante i Guerra.

La espedicion partió de Cádiz el 30 de Julio de 1789 i el 1.º de Febrero del año siguiente, fondearon los buques en San Cárlos de Ancud, despues de haber reconocido la isla de los Estados, el estrecho de Maire i doblar por el Cabo de Hornos. Los espedicionarios desembarcaron en Talcahuano i despues de una estadía de cerca de tres meses partieron a Juan Fernández, isla que reconocieron, desembarcando en Valparaiso. Mediante las atenciones de don Ambrosio O'Higgins hicieron algunos estudios en Santiago i en Valparaiso, continuando en seguida viaje al Norte.

Estos viajes de Malaspina verdaderamente notables, solo han sido publicados en 1885, por don Pedro Novo i Colson, el marino-dramaturgo.

En cuanto a las espediciones estranjeras, las mas notables fueron: las del célebre navegante ingles Cook, aunque solo reconoció las partes australes de Chile, las del infortunado navegante frances La Perouse; la de Jorje Vancouver—de la cual traducimos el capítulo dedicado a Santiago i Valparaiso—quien no conoció el fin desastroso de ese navegante frances; i ántes, la espedicion de Bougainville, el cual si bien, no dió mucho caudal de noticias sobre Chile, completó el reconocimiento del estrecho de Magallanes i fué el primero que a nombre del gobierno de Francia se apoderó de las islas Malvinas, estableciendo colonias i fundando la villa de San Luis. Estas islas fueron entregadas a España en 1767; pero los ingleses tomaron posesion definitiva de ellas en 1833.

Respecto a Jorje Vancouver, que es el que particularmente nos interesa, damos acontinuacion algunos datos sobre su vida de esplorador i su obra.

***

Jorje Vancouver nació en un condado de Inglaterra en 1757. A los catorce años de edad entró á la

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

marina inglesa i con el carácter de *midshipman* acompañó al célebre navegante Cook en su segundo viaje al rededor del mundo i en 1776 se embarcó en la *Descubierta*, buque en el cual acompañó al mismo inmortal marino en su tercero i último viaje. De vuelta de esta espedicion pasó en calidad de oficial a la escuadra mandada por Lord Rodney i que permaneció en el Norte de América hasta 1783. Algunos años despues, habiendo decidido el gobierno ingles enviar una espedicion a los mares del Sur designó a Vancouver como uno de los oficiales que ahí debia de ir; pero la noticia de las complicaciones que habian surjido entre los españoles i comerciantes ingleses en la bahía Nootka, en la costa N. O. de la América del Norte, impidió la partida de esa espedicion. La captura de dos naves inglesas: el *Argonauta* i la *Princesa Real* por el comandante Martinez, jefe de una escuadrilla española. dió oríjen a un sério conflicto entre España e Inglaterra, i como España diera esplicaciones, el gobierno ingles dió el mando a Vancouver de dos buques *Discovery* i *Chatam* con la mision de ir a la América del Norte para tomar posesion de Nootka que España entregaba a Inglaterra. Debia ademas estudiar la costa noroeste de América a partir del paralelo 30' Norte, investigar las comunicaciones que podian existir entre esta costa i el Canadá, visitar las islas Sandwich, i volver en seguida a Inglaterra por el Cabo de Hornos, esplorando la estremidad de la isla de Chiloé, a fin de reconocer cuales eran los establecimientos españoles mas meridionales i cuales eran sus puertos. El 1.° de Abril partió la espedicion de Vancouver del puerto de Falmouth. Sobre su mision diplomática en Nootka, Vancouver habla estensamente en la obra que publicó á su vuelta a Inglaterra, tanto en el primer tomo como al final del tomo tercero.

Llegó a Nootka i ahí encontró un buque a las órdenes de don Juan Francisco Cuadra, comandante de marina en San Blas i California i comisionó a su segundo para avisar a ese comandante de su llegada.

El conflicto que habia surjido ahí era a causa de que los españoles se creian con derecho a esa posesion. En 1774 Nootka habia sido descubierta por los españoles i al año siguiente tomaron posesion de la costa hasta dos grados al Sur i seis grados hácia el Norte; el comandante Martinez, ya nombrado, no habia encontrado en ese tiempo ningun establecimiento de otra nacion i alegó prioridad en el descubrimiento i en virtud de las órdenes del virrey de Méjico ese comandante tomó posesion el 5 de Mayo de 1789, en medio del regocijo de los naturales que reconocian por jefe a *Maquinna*. Fortificó la costa, sin la protesta de los capitanes portugueses i americanos, de buques de esas naciones ahí fondeados;

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

pero como pronto llegara el buque ingles *Princesa Real* i su capitan quisiera establecer una factoría inglesa, Martinez, en vista de las órdenes recibidas, apresó al capitan ingles i la misma medida tomó contra el capitan de otro buque ingles que llegó poco mas tarde.

Desabrimientos de una parte i suspicacias de la otra habian agravado el conflicto. Aunque España se creia lejítima dueña de esas tierras, su situacion no era a propósito para provocar o sostener una guerra con Inglaterra, i se vió obligada a ceder a Inglaterra sus casas, edificios i jardines construidos con tanto trabajo por los españoles.

Eso fué mas o menos lo que le dijo el señor Cuadra a Vancouver.

Despues de numerosas conferencias celebradas entre Vancouver i el señor Cuadra, en la mejor armonia i amistosamente, relatadas minuciosamente por el esplorador ingles, se llegó a un arreglo. Al mismo tiempo Vancouver, a instancias del comadante español, dió a la isla donde se encontraban el nombre de *Isla de Cuadra i de Vancouver*, hoi conocida únicamenmente con el nombre del célebre navegante ingles.

Una vez terminada, felizmente, su comision Vancouver i sus compañeros siguieron el derrotero contenido en las intrucciones que el Gobierno ingles le dió antes de su partida.

A su vuelta a Inglaterra publicó su obra. *A voyage of discovery to the North Pacifc Ocean and round the world, in which the coast of North west America has been carefully examined and accurately surveyed*, en Londres, 1798, en tres grandes volúmenes i un tomo de atlas; pero como muriera antes de estar enteramente publicada, su hermano Jhon Vancouver, ayudado por M. Puget i otros oficiales, que viajaron a las órdenes del ilustre marino, i teniendo a la vista las notas dejadas por él, concluyeron la obra. Es de sentir, sin embargo, que la parte relativa a Chile se encuentre en este caso, pues no puede conjeturarse hasta qué punto las observaciones relativas a nuestra sociabilidad sean obras de él.

Igualmente es de sentir que haya muerto ántes de haber concluido i revisado la parte jeográfica de su viaje.

«Habia hecho observaciones curiosas sobre la historia natural de los países que habia visitado sobre la costumbres, los usos, las leyes i la relijion de las diversas tribus que habia encontrado, pero a fin de no interrumpir su diario, se proponia hacer de esas materias un capítulo final o suplementario.»

Eso dice el hermano i agrega.

«No ha podido ponerlos en órden, i las notas que contienen esos detalles interesantes son tan concisas i tan desligadas, que no me atrevo a aventurarme a

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

formar un conjunto i a someterlas al juicio del lector. Algunos, sin embargo, que habia escrito sobre los mismos lugares son tan preciosos que no he vacilado en agregarlos en la relacion del viaje: los insertaré pues con sus mismos términos, como sea posible.»

Al año siguiente de aparecer esta grandiosa obra de Vancouver, fué traducida al frances por cuenta del gobierno de Francia, en una edicion idéntica a la inglesa en el formato, como en los mapas i láminas. A pesar de que no aparece el nombre del traductor, se sabe que fué M. Demeunier,—el mismo traductor de los viajes de Cook—asociado a M. Morellet.

La traduccion es sumamente cuidadosa, escrupulosamente exacta, i es la que hemos tenido a la vista para esta publicacion que hacemos.

Hai ademas otra traduccion francesa por M. Henry, publicada en Paris el año 1802; en seis volúmenes en 8.º Entendemos que es mui abreviada.

En cuanto a la obra de Vancouver, huelga reconocer aquí sus muchos merecimientos. Baste decir que reconoció treinta i dos grados de la costa Noroeste de la América, de manera, tan prolija i completa, que, al decir de uno de sus biógrafos, le coloca encima de todos los navegantes, sin esceptuar al mismo Cook, su maestro i jefe.

Durante los tres años que pasó en esa costa, tuvo tiempos bonancibles. Su fuerza de carácter era in-

creible, no retrocedia ni ante el peligro desconocido de atravesar estrechos, al parecer inaccesibles, i cuando no podia entrar con su buque, los reconocia en lancha, i algunas veces en esa forma, recorrió estensiones de ocho i nueve millas. «Penetró así hasta la última estremidad de cada uno de los innumerables canales sembrados de escollos.» Todo lo reconoció i lo determinó en cuanto a la hidrografía. Presenta, ademas, el cuadro de las tribus sin nombre que ha encontrado; describe los establecimientos que han formado en esa costa los Rusos; da a conocer las posesiones i cada una de las misiones que los españoles han establecido desde California a Nootka. Ha estudiado i descrito una larga estension de la costa Sur-oeste de *Nueva Holanda*; descubierto islas en el Océano Pacífico; completado el reconocimiento de las islas Sandwich, i, por fin, sus cartas i su diario son un monumento maravilloso de la industria humana, pues en tan corto espacio de tiempo, no dejan nada que desear, ni desde el punto de vista de la navegacion, ni del comercio. Este trabajo abraza una estension, ademas, de ochocientas leguas de la costa Noroeste de América, la mayor parte absolutamente desconocida.» (Demeunier i Morellet).

En la Historia del señor Barros Arana, tomo 7, hai datos mui interesantes igualmente.

Mucho nos hemos estendido en la obra de Van-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

couver, para que los lectores que no la conocen tengan siquiera lijera idea. No obstante, hai que decir que la obra que hemos traducido es solamente un capítulo de ella. Ocupa el capítulo V del tomo tercero.

Como Jorje Vancouver no sabia español, i los que hablaban ingles en Chile eran mui pocos, no es estraño ver en ese capítulo, numerosos errores de nombres de personas i de ciudades.

Asi v. gr. al comandante del resguardo de Valparaiso, don Juan Prieto, le llama *don Praeta;* a un comerciante español *M. Cottapas;* a la cuesta de Prado, la cuesta de *Provon* i así por el estilo. Por supuesto que hemos correjido esos errores en lo posible. Un capitan *Cassada* que nombra, no sabemos si seria de apellido *Casada* o *Casado;* pero nos pareció que no valia la pena detenerse en esas investigaciones tan para poco.

I ahora, otra digresion.

***

La estadía de Vancouver en Valparaiso i Santiago fué durante el progresista gobierno de D. Ambrosio O'Higgins, el mas ilustre de los gobernantes de Chile durante la colonia.

A fin de que las interesantes pájinas del ilustre navegante sean mas apreciadas, creemos que nues-

tros lectores perdonarán la ojeada a la lijera que vamos hacer sobre el estado del pais en esa época.

Allá por el año 1761 habia en Valdivia un simple injeniero delineador irlandes que por las prendas de su carácter i su cultura, i a pesar de no ser español, ni orijinario del pais, logro conquistarse el aprecio de las autoridades. Se le encomendaron otras especies de trabajos i como un compatriota le recomendara al entónces Presidente de Chile Guill i Gonzaga, éste dióle licencia para que se trasladara a España. Su intelijencia, los importantes informes i datos que dió en la corte sobre estos lugares apartados, hiciéronle gozar de cierto predicamento entre los ministros del Rei, hasta el punto de que uno de ellos le recomendó eficazmente al virrei del Perú i al Capitan Jeneral de Chile. Llegó a este pais i desde su primer peldaño, capitan graduado del cuerpo de dragones, llegó al de comandante en jefe del ejército de la frontera i con el correr del tiempo i mediante servicios brillantísimos, al de Gobernador i Capitan Jeneral de Chile. Esa misma constancia infatigable, la discrecion i don de jentes que habia demostrado en sus numerosos años de empleado i comandante en la frontera, viéronse brillar pronto en el alto puesto que se le habia encomendado.

I como los años de trabajo tezonero habíanle dado un espíritu práctico mui claro, su primera medida

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

fué dictar una ordenanza memorable i tomar ciertas medidas materiales que solas, habrian bastado para considerarle como gobernante ilustre. La construccion de los tajamares, las numerosas obras de utilidad pública, como el camino carretero entre Santiago i Valparaiso, el edificio de la Moneda, la creacion de nuevas ciudades, i en otro órden de ideas, la abolicion de las encomiendas, son títulos suficientes para el reconocimiento de sus gobernados.

Despues de la gran avenida del Mapocho, el año 1783, Santiago se encontraba a merced de las creces futuras i como todos los años habia necesidad de invertir algunas sumas nada despreciables para contener el rio, D. Ambrosio O'Higgins, despues de detenidas consultas con hombres de la profesion, dió cuenta al Rei de España de los arbitrios a que habia recurrido, de acuerdo con el Cabildo, a fin de hacer una obra duradera contra los avances del Mapocho. Consistian estas medidas en gravar la importacion del azúcar de Lima i la yerba-mate del Paraguai durante seis años. A pesar de que el Rei negó su aprobacion a esta medida, O'Higgins, que ya habia reunido una suma considerable, inició los trabajos de los tajamares. De estos trabajos habla Vancouver, como igualmente de la construccion del camino carretero entre Santiago i Valparaiso, que en parte presenció. «La construccion de este nuevo camino es indudablemente obra dificultosa, i no es estraño que en un pueblo ayuno de industrias i supersticiosamente adherido a sus antiguos hábitos, se desconozcan las ventajas que deben resultar de esta útil empresa, i que su ejecucion haga perder al Gobernador Jeneral mucha parte de su popularidad entre las clases ignorantes. El proyecto ha sido concebido por él, i los habitantes parecen dispuestos a sacrificar su propio interes contrariándole mas bien que concurriendo en algo, a su buen éxito: de esta suerte satisfacen—nos dijeron nuestros guías—el espíritu de oposicion esparcido entre ellos».

Como se vé en lo dicho por Vancouver, el ilustre Presidente tenia que luchar con dificultades enormes; pero las jentes que no perdian ripio para desacreditarle, no tardaron en hacerle justicia una vez que el camino avanzó, probando su verdadera utilidad.

Al lado de las numerosas obras materiales emprendidas por don Ambrosio O'Higgins, hizo otras empresas provechosas para el pais, como ser, su visita a las rejiones del norte de Chile, no visitadas por ninguno de sus antecesores; la repoblacion de Osorno, considerada por él como uno de sus mejores actos, i la celebracion de un parlamento en el campo de Negrete con las indios araucanos a fin de asegurar la tranquilidad de la frontera. Allí pronunció un discurso notable, llenos de rasgos elocuentes, que

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

Vancouver publicó i hemos traducido, pues no hemos encontrado el testo orijinal.

Don Diego Barros Arana al hacer el resúmen del gobierno de don Ambrosio O'Higgins le dedica estas pájinas notabilísimas.

«Don Ambrosio O' Higgins merece con plena justicia el título de el mejor gobernador español que tuvo Chile, Su actividad incansable no habia descuidado un solo ramo de la administracion, ejecutando en casi todos ellos útiles i trascendentales reformas. Acometió resueltamente la ejecucion de obras públicas que en nuestro tiempo nos parecen jigantescas i que en aquella época se creian irrealizables, no solo por la escasez de medios para llevarlas a cabo sino por la resistencia que el interes de unos i la ignorancia de otros oponian a ellas. Contando con recursos bastantes modestos para esas obras, los hizo administrar con tanto órden que alcanzaron a sufragar los gastos. Desplegando una voluntad incontrastable dominó las dificultades de otro órden, haciendo el bien muchas veces contra las resistencias absurdas pero tenaces de los mismos que iban a ser los mas favorecidos con aquellas obras... En su trato privado, en sus relaciones con las otras autoridades o con los simples particulares, fué cortés i prudente, de manera que, aunque tuvo que soportar algunas hostilidades, i que vencer resueltamente no pocas con-

tradiciones, nunca se dejó dominar por la soberbia ni intentó hacer lujo de autoridad, guardando por el contrario siempre una templada moderacion. Los empleados subalternos que servian cerca de su persona i que recibian mas inmediatamente sus órdenes, así como las personas de condicion modesta que lo acompañaban en sus viajes, i que le ofrecian hospedaje en los campos que O'Higgins tenia que recorrer, recordaban con ternura la bondadosa afabilidad de aquel alto funcionario. Se contaba de él muchos actos de suavidad i benevolencia i ninguno de insensata arrogancia ni desmedida dureza.

«Mientras desempeñó la presidencia del reino, teniendo que hacer largos viajes con una numerosa comitiva i que sostener en Santiago el boato correspondiente a su rango, O'Higgins no pudo satisfacer sus gastos con su solo sueldo i vendió algunas de sus propiedades i solo se reservó la hacienda de las Canteras, en el distrito de los Anjeles, que aunque mui estensa tenia entónces poco valor.

«A su muerte i despues de haber gobernado durante cinco años el opulento virreinato del Perú, en que tantos se habian enriquecido, don Ambrosio O'Higgins no dejaba a su hijo mas bienes que la hacienda que acabamos de nombrar.»

Tal era el hombre que gobernaba a Chile cuando el célebre navegante visitó a Santiago, hospedándo-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

se en el mismo palacio de gobierno. Vancouver, pues, en la intimidad de este hombre ilustre, pudo imponerse del jeneroso espíritu que le animaba i de las notables prendas que él apreció debidamente.

Los datos de Vancouver sobre la vida social, las recepciones dadas por don Ambrosio O'Higgins, por el Obispo Maran i por algunos particulares son mui interesantes i demuestran que Vancouver era hombre mui inclinado a la benevolencia.

De toda suerte, creemos que la traduccion de esta obra es un contínjente de materiales allegados para el escritor futuro que quiera reconstruir la vida social en tiempo de la colonia, que tan escasamente se conoce; pues, algunos de nuestros buenos historiadores la han descuidado de todo punto. Hai monumentos imperecederos de erudicion, de trabajo pacienzudo i de claridad espositiva; pero hai que decirlo: el alma i la vida íntima de los habitantes de este país en los siglos pasados necesitan de alguien que con fantasía evocadora i preparacion científica de primer órden resucite hombres i cosas.

Estadía en Valparaiso i Santiago.

(1795)

SUMARIO

Continuamos avanzando al Sur.—El palo mayor de la *Descubierta* se quiebra.—El escorbuto a bordo.—Pasamos las Islas de *Mas-Afuera* i de *Juan Fernandez*.—Llegada a *Valparaiso*.—Estadia en *Santiago*, capital de *Chile*.

Cuando dejamos la parte norte del mar Pacífico, no pude rehuir cierto pesar, pues pensaba que, aun cuando habíamos concluido el reconocimiento de sus costas orientales, la jeografía de una gran parte de la costa, que está vecina del lado oeste, era aun mui imperfectamente conocida o casi enteramente ignorada de los europeos. El exámen de esta parte, a la ver-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

dad, no entraba en el plan de nuestra espedicion i aunque hubiera entrado, no estábamos en situacion de hacerlo con alguna apariencia de buen éxito, sin haber reequipado nuestros navíos, de manera completa, en un puerto bien provisto. Estábamos ausentes de Inglaterra desde mucho tiempo atrás, habíamos sabido malas noticias respecto a la situacion de Europa i deseábamos agregar nuestros débiles auxilios a los medios que se quisiesen emplear para restablecer el órden i la paz en nuestra patria.

Estas diversas circunstancias debilitaron los sentimientos que nos inspiraba, por lo demas, nuestra pasion por reconocer o descubrir nuevos paises, i nos persuadian mas i mas, de que era preciso volver a Europa inmediatamente, donde nuestros servicios de otro jénero podrian ser mas útiles a nuestro pais.

Pero nuestra marcha no era mui rápida para poder satisfacer nuestra impaciencia; pues el 11 a mediodia no habiamos llegado sino a la latitud 2° 3' Sur.

Entre el S. E. i el E. S. E, corría una brisa moderada i entablada; i aunque la atmósfera estaba casi enteramente despejada de nubes, la temperatura del aire era suave i agradable. El termómetro fijó dia i noche entre 75 i 76.

Los vientos débiles i el buen tiempo continuaron hasta la mañana siguiente, en que despues de diez

horas de calma sopló del S. E. una brisa que aumentaba de fuerza por grados.

Desde nuestra partida de las islas Galápagos habíamos conocido la accion de una corriente hácia el O., pero no nos pareció mui fuerte, pues la variacion en lonjitud hasta ese lugar, no era de mas de un grado.

La pésima marcha del *Chatam*, habia atrasado nuestros trabajos durante todo el viaje; pero este mal aumentó mucho desde *Monterey*. Viendo, pues, que nuestras operaciones en el Sur podrian ser atendidas mas utilmente si lo precedia, declaré al señor Puget (capitan del *Chatam*) mi resolucion de apresurarme con la *Descubierta* en ir a la Isla de *Juan Fernandez*, i en el caso de que él no llegara ahí, antes de mi partida, le dí instrucciones, las cuales agregadas a otras que ahí encontraría eran suficientes para su direccion. Así arregladas nuestras disposiciones, partí a toda vela con hermosa brisa entablada de S. S. E. Estábamos rodeados de muchas aves del Océano i de gran número de peces de los que pescamos algunos, de cuando en cuando, para felicidad nuestra. En la tarde el *Chatam* iba mui atras i a la mañana siguiente antes de mediodia no se le divisaba ni aun desde los mástiles; de suerte que nuestra delantera, en veinticuatro horas, no fue menos de cinco leguas.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

Nuestra marcha era entonces no solamente rápida sino tambien mui agradable; tomamos brisa entablada entre E. S. E. i el S. S. E., el mar tranquilo i con gran variedad de peces, el cielo alternativamente claro o nublado con algunas ráfagas de lluvia, pero siempre agradable i templado.

El 21, nos encontrábamos en 12° 43' de latitud Sur. A medida que avanzábamos, el viento disminuia de fuerza i volvia insensiblemente al E. N. i E. El tiempo, mas o menos agradable.

Durante los dos dias siguientes los vientos alicios fueron débiles i variables en la parte E. El 1.° de Marzo creimos haber llegado a los vientos variables, pues, tuvimos fuerte brisa acompañada de ajitacion de mar, al N. O. Despues de mediodia, nos encontramos en la zona templada i aunque, desde nuestra partida de las islas Galápagos habíamos tenido sol vertical, la altura del mercurio no habia jamas excedido de 77°.

El viento de N. O. continuó con agradable tiempo hasta el 2 en la tarde, que se corrió al N. i se hizo débil i variable, entre el N. N. E. i E. N. E. El dia 4, en 26° 45' de latitud i 258° 39' de lonjitud, segun el cronómetro de Arnold N.° 14, encontramos algunos pedazos de madera i teníamos muchas aves i muchos peces alrededor del buque. Mis oficiales habian hecho poco antes buenas observaciones de

distancias, de donde resultaba que nuestra lonjitud era de cerca de 5' al O. de la indicada por el N.° 14 de Arnold, 18° al E. de la indicada por el N.° 176 i 3' tambien al E. de lo indicado por el cronómetro de Kendall.

Desde esta época, un viento que fué siempre contrario, i que varía entre el S. i el E. S. E, retardó mucho nuestra marcha. El tiempo, sin embargo, continuó bueno hasta el 8 por la mañana: la brisa refrescó entónces acompañada de algunas ráfagas de lluvia i de granizo. Despues de una de esas turbonadas, la mas violenta que habíamos sufrido en los últimos tiempos, advertimos que la parte superior del palo mayor se habia quebrado en un espacio de cerca de cinco piés debajo de las jarcias i siete piés encima en la parte opuesta a la que anteriormente habíamos encontrado defectuosa. En el acto se quitaron todas sus velas i un exámen mas atento nos dió a conocer que la cabeza del mástil estaba en malísimo estado: a fin de aliviarlo se arrojó sobre el puente, sin perder un momento, todo lo que estaba encima de la gavia i los carpinteros se emplearon en preparar los brazos del ancla para que sirvieran de pareja.

A medio dia, nuestra latitud observada era de 8° i nuestra lonjitud de 259° 32'. El tiempo era mui favorable para la reparacion del mástil; en el curso de la tarde del 9, se encontró asegurado, tanto como se

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

pudo: el mastelero de sobremesana sustituyó al mastelero mayor como el único que a causa de la debilidad del palo mayor estaba en estado de sostener, i el mástil de la gavia mayor sirvió de mastelero de mesana.

Este odioso accidente nos obligó a llevar tan pocas velas que nuestra marcha al punto de reunion se hizo mui lenta. Pero nos esforzamos por ganar rumbo con vientos variables de fuerza i direccion, i con tiempo dulce i agradable.

Llegamos así al 14 sin ningun acontecimiento digno de ser relatado. Nos encontramos entónces a 33° 13' de latitud 262° 43' de lonjitud. El mismo dia con gran asombro mio, el señor Menzies me dijo que algunos individuos de la tripulacion estaban atacados de escorbuto, lo que era difícil de esplicar. La buena salud de que gozaban todos los individuos de a bordo, yo esceptuado, habíase sostenido durante muchos meses, i los víveres frescos que constantemente les habia suministrado desde nuestra llegada a Monterey, como tambien el buen tiempo que habíamos tenido siempre desde esa ocasion, me hacian mas inesplicable aun, la aparicion de esta cruel enfermedad, para lo cual sin cesar, habia recomendado no se interrumpieran las medidas de salubridad adoptadas desde el principio del viaje. Ademas, habia ordenado que se observasen con el mayor rigor to-

das las reglas relativas a la salud de las jentes de mar, de que la esperiencia ha probado su saludable eficacia; pero todas estas precauciones parecian no hacer efecto: pues el número de nuestros enfermos de escorbuto aumentaba dia a dia, lo mismo que nuestra inquietud, mas fácil de imajinar que de describir. Los funestos resultados que acarrea ordinariamente esta enfermedad me llenaban de temor. Me habia jactado de haber hecho uso de la esperiencia i los trabajos infatigables del grande, del inmortal capitan Cook; habia creido poder defender mis tripulaciones de esa plaga contajiosa en circunstancias parecidas a aquellas en que él habia asegurado las suyas, pero mi pesar fué estremado: era la segunda vez que se manifestaba entre nosotros. Habia ya aparecido durante la travesía de *Nootka* a las posesiones españolas de la *Nueva Albion;* pero entónces podia atribuirlo, a los trabajos excesivos a que nuestra jente se habia visto obligada a entregarse durante algunos meses, al malísimo tiempo i a la pequeña cantidad de víveres frescos que pudimos procurarnos durante ese intervalo. Esas causas ahora no existian, i quedé en la mayor incertidumbre sobre la esplicacion que buscaba, hasta que por fin se encontró en una circunstancia que no esperaba. Habia prohibido sériamente al cocinero que dejara, bajo ningun pretesto, comer la espuma de las carnes saladas que se

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

hacen hervir, a los marineros. El cocinero, hombre recto i estimable vino i me hizo confesion voluntaria i completa de su falta: confesó que habia contravenido mis reiteradas órdenes, en los últimos tiempos i despues de nuestra partida de *Nootka;* que habia tenido la debilidad de ceder a las instancias de los marineros que pedian la espuma de las ollas para mezclarla con las legumbres secas que habian logrado obtener de los españoles en abundancia, la primera i sobre todo la segunda vez; pero que en ninguna otra época, él habia cedido a sus importunidades.

Al interrogarle reconocí que si habia sido poco escrupuloso al ceder a las instancias de la tripulacion lo fué, por los argumentos sostenidos á menudo a bordo entre algunas personas, que parecian adoptar las opiniones del presidente de la sociedad real, las cuales establecen que las legumbres de toda especie mezcladas con grasa son un alimento sano i aun antiescorbútico.

Cuando se piensa en la insipidez de los garbanzos y las habas sin mantequilla ú otros condimentos que los reemplazan, no se puede asombrar nadie de que una prohibicion del jénero de la que habia hecho haya sido violada por hombres tan poco cuidadosos de su salud como son jeneralmente los marineros. La confesion sin reserva i el sincero arrepentimiento

del cocinero merecian induljencia, i le perdoné su falta. Me prometió que en lo porvenir seguiria estrictamente mis órdenes i he tenido motivos para creer que cumplió fielmente su promesa. Este hombre se llama *Juan Brown*, i publico su nombre con placer porque a él se le deben revelaciones, que despues de dos esperiencias funestas, constatan un hecho de grande importancia para los marinos, i que él las ha hecho esponiéndose a ser castigado.

Recurrimos a todos nuestros antisépticos; pero no parecieron obrar con tanta eficacia como en la primera ocasion, i como el número de nuestros enfermos aumentaba diariamente debí creer, que el alimento malsano que habia prohibido, fué de uso jeneral.

El 19 al rayar el dia descubrimos una vela a gran distancia atrás o mas bien al viento del navío; nos alcanzó pronto, aunque llevábamos todo el velámen en estado de llevar i esa embarcacion tenia aspecto de ser un bergantin. Ya no dudamos de que fuera el *Chatam.* Esta opinion fué confirmada a las cuatro de la tarde, cuando respondió a una señal secreta i como evidentemente tenia ventaja sobre nosotros en la marcha, no disminuimos las velas persuadidos de que bien pronto nos alcanzaria, lo que sin embargo no sucedió hasta las nueve de la mañana del 20 de Marzo. El señor Puget, vino a bordo de mi buque i

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

tuvimos la satisfaccion de saber que desde nuestra separacion, habia tenido, lo mismo que nosotros mui buen tiempo: el 2 de Marzo habia encontrado un gran buque mercante, llamado el *Rosalia*, mandado por Antonio José Valero, cargado de cacao i de quina procedente de Guayaquil, de donde habia partido el 20 de Enero, con rumbo por el *Cabo de Hornos*, al *Rio de la Plata*, i de ahí a Cadiz. El capitan le contó la pérdida del navío *Eduardo* de Lóndres que se habia perdido en *Manquiva*, le dijo ademas que muchos otros buques ingleses que con mucho éxito hacian la pesca de ballena en el Sur, habian tocado en diferentes puertos de la costa del Perú i de Chile donde habian sido mui bien recibidos, pues, los ingleses gozan de gran estimacion en esos paises. El señor Puget fué tambien informado de que el fondeadero en la isla de *Juan Fernandez* era malo i peligroso, i que una fragata española se habia perdido ahí recientemente. En fin, le habia sido mui recomendado, si tenía necesidad de algunas municiones navales, entrara a *Valparaiso*, lugar de la costa de Chile donde podria encontrar mas ausilios.

Despues de esas informaciones i los agazajos acostumbrados entre los marinos, los dos buques se separaron i continuaron su rumbo con agradable brisa del E. N. E. lo que a la mañana siguiente puso al *Chatam* en estado de atravesar el trópico S. a 257° 40

de lonjitud cerca de grado i medio al E. del punto donde nosotros habíamos atravesado veinticuatro horas ántes. Los vientos permitieron al señor Puget, gobernar mas al este de lo que yo podia hacer; esto agregado a la necesidad en que me encontraba de reducir el velámen de la *Descubierta*, contribuyó a operar pronto nuestra union. Estaba tanto mas contento cuando me veia dispensado de ir a recalar a la isla de *Juan Fernandez*.

Por el mal estado de nuestro palo mayor, era preciso ganar lo mas pronto posible un puerto mejor provisto, que esta isla, de las cosas de que teniamos mas necesidad, i un exámen mas detenido nos hizo ver que el mástil estaba mui podrido. Defecto tan grave no permitia perder tiempo para la aplicacion de un remedio eficaz i por eso no habia duda alguna sobre las medidas que debia tomar.

A consecuencia de las órdenes terminantes, contenidas en mis intrucciones, de no tocar en ninguna ciudad española de esta costa, mas que en el caso de absoluta necesidad, creí conveniente mostrar al señor Puget i a los principales oficiales de la *Descubierta*, el informe escrito i firmado de los carpinteros sobre el estado de nuestro mástil i comunicarles al propio tiempo, la parte de mis instrucciones secretas relativas a este caso.

Despues de haber tomado este asunto en seria con-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

sideracion fueron de parecer, que para el buen servicio confiado a mis órdenes i para la conservacion del navío de Su Majestad, era indispensable que la *Descubierta* recalara en el puerto mas cercano, a fin de procurarse ahí un palo mayor, ya que el que teníamos se encontraba en malísimo estado para poder, aun con las posibles reparaciones, afrontar las mares gruesas, que debíamos esperar en esta estacion del año, al doblar el *Cabo de Hornos*.

El puerto de *Valparaiso*, ademas, de ser el mas cercano, parecia poder suministrarnos mas pronto que otro los objetos de que teníamos necesidad i, por eso enderezamos rumbo hacia ese punto con viento fresco norte i buen tiempo.

A mediodia nuestra latitud era de 33° 55' S. i nuestra lonjitud, segun Arnold N.° 14, 277° 36' segun núm. 176, 276° 31' i segun Kendall, 277° 32'.

Sobre las cuatro de la tarde divisamos la *Isla de Mas-Afuera* al E. N. E. de la brújula i a once o doce leguas. Como el viento era fresco de E. a N. gobernamos hacia el S. de esta isla; pero la distancia a que nos hallábamos i la proximidad de la noche nos impidieron verla bien. A media noche estábamos cerca de cuatro leguas de su lado S. Su latitud deducida de las observaciones de los dias anteriores es de 33° 49' S. Esta isla no parece tener mas de tres leguas de circunferencia, su suelo está sembrado de

alturas i desigualdades i parece terminar en costa cortada a pico, a la orilla del mar. En la noche, tuvimos viento fresco con rachas que duraron hasta la mañana siguiente i la bandola del mastelero de gavia fué arrancada, no por efecto del mucho velámen sino por que estaba podrida i fuera de servicio. La reemplazamos en el acto por otra de la cual no teníamos mejor opinion. A las diez de la mañana, la Isla de *Juan Fernandez* se mostró al N. 60' E. de la brújula.

Habíamos sufrido durante los dos últimos dias la accion sensible de una corriente al Este con una lijereza de diez millas en veinticuatro horas. En la posicion que teníamos entonces, la punta S. O. de la isla de *Juan Fernandez* o mas bien de la que suponíamos fuera la *isla de la Cabra*, quedaba al N., 39° E. de la brújula, a distancia de dieziocho millas. En la tarde continuamos costeando el lado Sur a catorce millas, lo que nos permitió verla claramente a fin de tratar de descubrir sus playas. Su punta S. O. se encuentra, segun nuestros cálculos, situada a 33°45' de latitud Sur i su lonjitud, correjida por sus observaciones posteriores es de 281°8'47" Este. Su aspecto no era atractivo. La punta termina escarpada i de cierta altura; la parte del Este parece ménos alta i toda la isla compuesta de un grupo de colinas partidas e irregulares que forman el espectáculo mas salvaje i mas bizarro que imajinarse puede.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

El viento parecia estar fijo en la parte norte i encontrándome al Sur del puerto que queria tocar, enderecé rumbo de modo de poder ganar el paralelo de su latitud, lo que logramos el 22 de Marzo a medio dia estando, según la observacion, a 32°55' de latitud Sur; nuestra verdadera lonjitud era de 285°30'. El viento venia siempre del N. N. O. i teníamos buen tiempo.

Encontrándonos, entónces, al Norte de *Valparaiso*, hice gobernar de modo de conservar esta posicion; pero fué inutil mi precaucion, pues, a media noche en los 32°51' de latitud, el viento, despues de haber sido durante un tiempo débil i variable, fué reemplazado por una brisa del Sur que parecia entablada i fija como el viento Norte lo habia sido ántes, de suerte que fué preciso marchar de nuevo mas cerca al Sur para aprovechar el viento de nuestro puerto.

El 24 ántes de las doce del dia tuvimos una vista lejana de la alta costa de Chile, al Este; nuestra latitud observada a mediodía fué de 32°53' Sur. Estábamos mui mar afuera para poder distinguir parte alguna. El viento que era fresco i del Sur nos llevó rápidamente a tierra i al ponerse el sol divisamos claramente las riberas que se prolongaban del N. 50° E. al Sur 68' E. a cerca de diez leguas. La costa nos pareció compuesta de altas montañas detras de las cuales se notaba en el interior del país, una cadena de montañas de prodijiosa elevacion i cubiertas de

nieves perpétuas. Estas montañas son *Los Andes*; i cuando los vimos por primera vez, poco despues de medio dia, creo que estaban a una distancia de cerca de cuarenta leguas; pero no tuvimos tiempo de hacer observaciones para asegurarnos de ello. Continuamos gobernando hácia tierra hasta las diez de la noche i como pensáramos estar mas que a tres o cuatro leguas, hice virar de bordo i afin de zafarnos, si era posible del viento de Valparaiso nos corrimos al O. S. O. con todas las velas que podíamos aventurarnos a llevar.

El 25 a las dos de la mañana pusimos proa a tierra, la que no veíamos sino mui confusamente a causa de la bruma espesa con que estaba cubierta. El viento era S. S. E. i flojo, i solo estuvimos cerca de la costa a las diez. Nada indicaba que estuviéramos en la vecindad de *Valparaiso;* tampoco sabíamos si nos encontrábamos al Norte o al Sur de ese puerto; solamente la *estima* nos colocaba en la primera de esas posiciones. A causa del mal estado de los buques, no pensé deber dejar ese punto en la incertidumbre i ordené ir mar afuera hasta que pudiéramos observar nuestra latitud. Logramos conocerla a las once, tomando doble altura. A esa hora llegamos con viento de atrás por la latitud 33° 10' Sur a una punta poco alejada del sitio donde contábamos encontrar la *bahia de Valparaiso*.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

A medio dia esta punta, la parte mas setentrional de la costa divisada, mostrábase como una islita de rocas situada cerca de una puntilla de tierra medianamente elevada i terminada en un cerro semejante a una campana. Quedaba al N. 43° E. de la brújula, una islita de roca situada cerca de la tierra firme i de la punta Sur de una ensenada de arena i mui cercana a nosotros se presentaba al N. 64° E., a dos o tres millas; i en fin, la parte mas meridional de la costa, al S. E. ¼ S.

La costa de Chile ofrece pocos objetos capaces de llamar la atencion o de exitar nuestra curiosidad. En las partes cercanas a la orilla del mar veíamos rompientes cortadas a pico i rocas escarpadas contra las cuales las olas del Oeste se estrellaban con violencia contínua. Por encima de las rompientes se divisa el pais sembrado de alturas irregulares, de algunas rocas desnudas i estériles, otras con una sustancia rojiza tambien poco productiva, donde se ven, sin embargo, aquí i allá, verdura, malezas i arbustos a grandes distancias los unos de los otros; pero no divisamos árbol alguno. El paisaje entero limitado por las cimas nevadas de *Los Andes*, que dominan las montañas ménos altas, pero igualmente estériles que bajan hasta el mar, solo da al espíritu ideas de esterilidad i desolacion.

Al avanzar notamos, al N. 51° E. i a cerca de tres

leguas, una punta baja i escarpada, que es la punta Oeste de la entrada de la bahía de *Valparaiso*.

Entónces buscamos la gran roca o islita que la descripcion de Sir Ricardo Hawkins (en 1593) coloca «a una legua i mas al sur del puerto» i que designa como «un buen guia para entrar ahí.»

Al principio me ví mui embarazado para reconocer cual de las dos que habíamos conocido a medio dia era la roca de Sir Ricardo, pues una i otra se encuentran mas lejos de la *Bahia de Valparaiso*, de lo que él dice; pero habiéndonos aproximado, me pareció claro, que la mas al norte era la *gran roca o islita*. Está a mas de tres leguas al S. 51° O. de la *Punta de los Anjeles*, que la del O. de la entrada de la bahía, i es un indicio para entrar al puerto, tanto mas sensible, cuanto se encuentra mui cerca de otra mui saliente, llamada por los españoles *Punta de Curaumilla*, a partir de la cual las riberas de la tierra firme al Sur, toman una direccion de algunos grados al Este por el Sur, i las que están al Norte van a *Valparaiso*, como ya lo he dicho. Esta punta es tambien la del S. O. de una bahía espaciosa, con arenales de orillas donde se podria verosimilmente encontrar un anclaje, que por lo demas debe de ser mui espuesto; muchas rocas se presentan a poca distancia de la orilla i es mui posible que el fondo sea de la misma sustancia. En el lado N. O. de la ba-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

hía, se ve una casa i algunas habitaciones, i los alrededores parecen menos estériles i ménos desagradables, que las partes de la costa que habíamos visto en la mañana. Su superficie, aunque llena de desigualdades, es menos desolada, i si la vejetacion no es ahí rica, las rompientes de rocas desnudas i cortadas que forman una barrera contra las aguas del océano a los dos lados de la bahía, no se estienden al interior del pais, donde el suelo está cubierto con un poco de tierra i suministra yerbas blanquecinas a los carneros i al ganado mayor que pastan en las pendientes de las alturas.

Costeamos esas orillas cortadas a pico, en apariencia a lo ménos, a distancia de una milla, durante media legua, sin descubrir peligro alguno que no fuese bastante visible para evitarlo facilmente, i con ayuda de una hermosa brisa del sur, a las dos de la tarde nos encontramos, oblicuamente a la *Punta de los Anjeles*, delante de la cual se proyectan algunas rocas a medio cable de distancia: las hemos pasado dos veces a esa distancia sin que la sonda tocase.

Como dimos la vuelta a la punta, la tierra que divisamos nos ofreció un espectáculo, al cual éramos estraños desde largo tiempo atrás. Vimos entonces, toda la bahía terminada en una playa de arena, en la estremidad de la cual se levanta *Valparaiso* sobre las cuestas de colinas adyacentes; i si la posicion

de esta ciudad no es mui agradable desde el punto de donde la divisábamos, parece sin embargo buena, de considerable estension i regularmente edificada. Las iglesias dominan los otros edificios i los varios fuertes que la defienden anunciaban que nos aproximábamos al mundo civilizado.

En la bahía, cerca de la orilla, muchos buques mercantes estaban anclados, entregados a sus respectivas ocupaciones. Las lanchas que van i vienen de tierra a los navíos i de los buques a tierra forman una escena llena de vida, de hombres i animales en movimiento i presentan esta actividad comercial, que las artes i la civilizacion solo pueden establecer entre las naciones separadas por gran distancia. Al agradable pensar, de que nos dirijíamos a nuestro pais natal, despues de una ausencia de varios años, i de una estadía tan larga entre tribus groseras pero hospitalarias, se mezclaban dolorosos presentimientos i temores, de que las malas noticias que habíamos sabido del desgraciado estado de Europa, no fuese aun mas triste de lo que suponíamos.

El viento Sur era contrario para entrar en la bahía, i fue preciso correr algunas bordadas a fin de encontrar una situacion conveniente para echar el ancla. A las tres de la tarde anclamos en diez brazas de agua i fondo de limo.

Uno de mis oficiales fue en el acto a dar cuenta

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

al Gobernador de nuestra llegada, de los motivos que nos traian i de los auxilios que necesitábamos. Un navío que habíamos visto mar afuera en la mañana vino a anclar poco despues que nosotros: Contándolo i tambien la *Descubierta* i el *Chatam*, habian entonces diez buques en la bahía, cinco de tres palos i dos bergantines de comercio i españoles; el octavo era el *Eclair* de Bristol, que iba a la pesca de ballena en el mar del Sur, mandado por un señor Cook, el cual nos dió pocas esperanzas de que fuéramos recibidos en Valparaiso, como teníamos derecho a esperar, i como lo requeria nuestra situacion; sin embargo, poco tiempo despues de haber anclado i antes de que volviera el señor Mamby, que habia enviado a tierra, un oficial español vino a bordo a saludarnos por nuestra llegada, de parte del coronel don Luis Alava, gobernador del puerto i hermano de nuestro amigo de ese mismo apellido que habíamos dejado en *Monterey*.

El gobernador me dió en su mensaje, las mayores seguridades de que nos suministraria todos los auxilios que pidiéramos i tuviera en su poder; me dijo que contaba con el placer de ver pronto en tierra a los oficiales i a mí, que nos recibiria lo mejor que pudiera, i que gozaríamos de todas las diversiones i comodidades que la ciudad podia ofrecer.

No era fácil conciliar estas seguridades con la

relacion del comandante del *Eclair*. Vacilé poco en creer al mensaje ya que el capitan de ese buque parecia estar algo bebido.

El señor Mamby, que confirmó a su vuelta todo lo que el oficial español me habia dicho, habria disipado todas mis dudas, si me hubieran quedado todavia; pero entonces supimos que si el *Eclair* se encontraba sometido a incómodas restricciones en sus comunicaciones con los españoles era por la mala e indiscreta conducta de los oficiales i la tripulacion, a los cuales el gobernador habíase visto obligado a imponérselos a fin de mantener el órden.

El señor Alava, habia dicho a M. Mamby que a pesar de que no dudaba absolutamente de que don Ambrosio O'Higgins, Presidente i Capitan Jeneral de Chile, confirmaria todas las promesas que le hacia, sin embargo era preciso, antes de entregarnos a ninguna de nuestras operaciones esenciales, obtener el permiso de su Excelencia, i que para este objeto él enviaría en la tarde un correo a *Santiago de Chile*, lugar de su residencia i donde entonces se encontraba, i que con seguridad yo juzgaria conveniente aprovechar la ocasion para comunicar a su Excelencia las razones que me traian a Valparaiso i la clase de socorros que necesitaba.

Aproveché en el acto el consejo del gobernador: partió el correo i esperábamos la repuesta para el

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

28 o 29 de Marzo. En el interin, los oficiales tuvieron libertad completa para ir a la ciudad; los mercados nos fueron abiertos, pudimos comprar ahí víveres frescos, i se nos permitió igualmente proveernos de agua i leña.

Por esas agradables disposiciones hice saludar la guarnicion con trece cañonazos que nos fueron contestados, fuí en seguida a casa del gobernador, i mientras tanto, los dos buques amarraban sus anclas en las direcciones N. N. E. i S. S. O., un cable a cada lado; el ancla del Sur se encontraba en diez brazas de agua, la del Norte en dieziseis, fondo de arcilla fangosa i dura. La *Punta de los Anjeles* quedaba al N. 35° O. de la brújula i cerca de una milla; el fuerte del lado Oeste de la bahía, que nos devolvió el saludo, al N. 53° O. cerca de la mitad de esta distancia; otro fuerte donde habita el gobernador, al S. 86° O. cerca de tres cables; una punta de roca que sale de la tierra i era la orilla mas cercana, al S. 7° O. a cable i medio; un reducto sobre una altura, al S. 5° E; una iglesia blanca mui notable en la aldea el *Almendral*, al S. 65° E; el fuerte mas al Este, al N. 83° E; teníamos al N. 61° E. una montaña cubierta de nieve, escarpada i de notable altura, terminada en dos cimas, una plana i la otra en punta, que era parte de los Andes; al N. 57° E. cerca de una legua, la punta oriental de la bahía; al N. 17° E. a tres leguas,

otra punta mas alejada; i en fin, al N. 6° O. la parte mas setentrional de la costa divisada.

El 26 por la mañana, acompañado del señor Puget i de varios oficiales de los dos buques, hice mi visita de ceremonia al gobernador Alava; nos recibió con todas las atenciones i toda la hospitalidad que podia desear; me repitió que no olvidaria nada de lo que de él dependiera para satisfacer nuestras necesidades i para hacernos, la estadía en Valparaiso lo mas agradable que las circunstancias permitieran.

Terminada la ceremonia volvimos a bordo, donde el gobernador, acompañado de sus principales oficiales i de los vecinos mas caracterizados de la ciudad, no tardó en contestarnos la visita i donde fué saludado con trece cañonazos. Todos nos invitaron a ir a visitarlos en sus casas en el seno de sus familias; ofrecimiento que aceptamos, dándoles las gracias por su cordialidad.

El dia se pasó agradablemente entre nuestras nuevas amistades que pusieron mucha actividad para facilitarnos todo lo que teníamos que hacer respecto a artículos de provisiones de boca en que abunda este fértil país. Mi primer cuidado fue tomar las medidas mas eficaces para estirpar el escorbuto de que estaban atacadas las tripulaciones de los dos buques i que habia aumentado mucho.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

El número de los enfermos de escorbuto que no estaban en estado de ocuparse en el servicio a bordo de la *Descubierta* era de diezisiete. No eran tantos en el *Chatam*, aunque el progreso del mal fué ahí mui rápido; supe por el señor Puget, que segun sus investigaciones sobre el oríjen, habia descubierto igualmente la perniciosa práctica de que he hablado antes, que sus marineros habian igualmente comido sus legumbres con la espuma grasosa de la carne salada i aun la habian usado para freir pescado; pero le parecia que esta induljencia funesta no habia cundido tanto como en la *Descubierta*.

Ordené que la tripulacion de los dos buques se proveyera de carne de buei fresca, de legumbres verdes, pan cocido en tierra i se les diera regularmente, i todos los dias tuvieran cierta cantidad de uvas, manzanas i cebollas. Pronto tuve la satisfaccion de ver como ese alimento saludable estirpaba la enfermedad.

Mientras se esperaba la vuelta del correo despachado para el Gobernador Jeneral, empleé mi tiempo de útil manera; recorrí los diferentes almacenes i trabé conocimiento completo con la calidad i cantidad de provisiones i municiones que eran capaces de suministrar; en seguida dispuse lo necesario para recibirlos a bordo en el momento que nos permitieran embarcarlas.

En el curso de estas investigaciones, tuve el pesar de saber que no habia en Valparaiso, ni cerca de la ciudad ninguna pieza de madera de porte conveniente para convertirla en mástil a fin de reemplazar el de la *Descubierta*: era inconveniente grave i no habia otro remedio que hacer todos los esfuerzos posibles para reparar el antiguo. Pensaba en volverlo de punta a punta i poner de ese modo debajo del puente la parte mas defectuosa ajustándole para fortificarlo los jemelos que teníamos a bordo. Esperaba poder conducir el navío a Inglaterra haciendo ese trabajo con cuidado.

En la ciudad de *Valparaiso*, como no hai ninguna posada donde recibir a los estranjeros, era preciso aprovechar la hospitalidad de los excelentes habitantes todas las veces que íbamos a tierra. Nos recibian de una manera tan obsequiosa que no pensábamos serles carga pesada: el placer que cada uno nos atestiguaba, alejaba de nosotros todo sentimiento que no fuera el de reconocimiento por los buenos servicios que nos hacian. Debo citar particularmente a don Juan Barrera recaudador de los derechos del Rei i el señor *Praeta* (1) capitan del puerto. Habíamos trabado conocimiento con ellos en el ejercicio de sus

(1) Don Juan Prieto, comandante del Resguardo de Valparaiso. (N. del T.)

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

funciones i en seguida tuvieron la bondad de presentarnos a muchos de sus amigos, los cuales nos trataron con la mayor finura i mas obsequiosa hospitalidad; pero como sus casas estaban enteramente ocupadas por sus familias, no era fácil encontrar ahí alojamiento. El mal estado de mi salud pedia sin embargo que aprovechase la ocasion para pasar la noche en la costa i para hacer los ejercicios que mis fuerzas permitieran. Esta razon me decidió a pedir al gobernador un alojamiento para mí i un pequeño número de oficiales en algun edificio público, a lo que accedió mui obsequioso.

Me prometió que tan pronto como el Presidente de Chile diera su consentimiento para nuestra estadía en *Valparaiso* para repararnos en este puerto, consentimiento del que no dudaba, pondria a nuestra disposicion la casa llamada *Casa de Ejercicios*, construida años atras, donde hai una capilla ausiliar para los habitantes del campo que al venir los domingos a la ciudad, a fin de asistir al servicio divino, no encuentran siempre lugar en las iglesias, i donde están tambien los departamentos destinados a las mujeres que hacen penitencia.

Todo se disponia a bordo por las operaciones que queria ordenar en el momento que recibiéramos el esperado permiso del Presidente. El 28, en la tarde, como lo habia calculado, llegó el correo de vuelta i tu-

ve la satisfaccion de recibir del Presidente i Capitan Jeneral, la mas amplia confirmacion de los ofrecimientos liberales que nos habia hecho el gobernador Alava, con una carta llena de felicitaciones mui finas por el éxito de nuestra espedicion i por nuestra llegada a un país donde nada nos faltaria de lo que pudiera contribuir al restablecimiento de mi salud, i proveer nuestras necesidades futuras, equipar de nuevo nuestros navíos i reparar los daños que habian sufrido. A esas disposiciones obsequiosas i amigables agregaba el Presidente que si yo i algunos de los oficiales queríamos ir a la capital, éramos mui dueños de hacerlo, i en caso de que emprendiéramos el viaje a *Santiago*, pedia el gobernador Alava que cuidara de procurarnos todo lo que fuera necesario para esta escursion.

Desde el primer momento que se presentó, no dejé de atestiguarle mi reconocimiento al gobernador jeneral, i sin pérdida de tiempo hice dar comienzo a las diversas operaciones ya necesarias. La principal era sacar el gran mástil de la *Descubierta* i con este objeto el 30 por la mañana se aproximó a la ribera i fondeó en cuatro brazas, a fin de tener con mayor seguridad aguas tranquilas durante el trabajo. A la mañana siguiente el mástil fué conducido por la playa entre *Valparaiso* i la aldea del *Almendral* donde levantamos una tienda i por espreso pedido del gobernador

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

puse guardia de nuestros soldados de marina para evitar los robos i otros desórdenes de parte de los habitantes: esta precaucion era mui útil, ya que la noche precedente habíanse robado los toldos de la pinaza.

No sé si esta atencion del gobernador era un procedimiento delicado o juzgaba a nuestros soldados mas apropiado que un destacamento español, para protejer nuestros efectos, pero era algo estraordinario i sin ejemplo, que en los estados de su Majestad Católica se pidiese guardia para un servicio militar a un navío de guerra ingles. Envié, pues, corto número de tropa a tierra con un sarjento, al cual le dí la órden positiva de no emplear la fuerza contra ninguno de los habitantes, aun cuando se les sorprendiera cometiendo un robo, i solamente de asegurar sus personas para hacerlos juzgar segun sus propias leyes.

Al examinar de nuevo el mástil, tuvimos el desagrado de ver que habia sufrido mucho mas de lo que sospechábamos, pues, estaba partido hasta los dos tercios de su altura un poco mas abajo de los garfios. Algunos carpinteros españoles ayudaron a los nuestros i como los dos navíos tenian necesidad de ser calafateados ocupamos tambien obreros del pais en este servicio. Nuestros veleros se emplearon en reparar las velas i hacer otras nuevas. Los toneleros

arreglaron barricas para recibir harina i arreglaron los recipientes para el agua; el armero—cerrajero ocupánbase en las obras necesarias para fortificar el palo mayor i para otros objetos, mientras que la parte de la tripulacion que quedaba a bordo se empleaba en el aparejo i en disponer la bodega para recibir lastre. Como aun no habia decidido si tomaria el derrotero del *Estrecho de Magallanes* o el del *Cabo de Hornos* i como nuestros cables i guindalezas estaban usados en estremo, creí indispensable mandar hacer de varias dimensiones para el *Chatam* lo mismo que para la *Descubierta*, pues encontramos en los almacenes gran abundancia de cordeles blancos, pero no habian cables ya que este objeto es de poca venta en Valparaiso. No hai cordeles alquitranados de ninguna especie; el de cuatro pulgadas de circunferencia, todo blanco abajo tales como el de los buques españoles de comercio que navegan en esos mares, lo emplean ordinariamente en las maniobras corrientes. Estos diversos trabajos se hacian con actividad i regularmente, pero a la mañana siguiente, como era el anivesario de nuestra partida de Falmouth i de la entrada al quinto año de nuestra espedicion, fué consagrado al descanso i segun costumbre, la tripulacion tuvo el dia de entera libertad.

Se les dió doble racion de *grog* i excelente comida de todas las excelentes cosas que hai en el pais.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

Nuestras operaciones se reanudaron con alegria a la mañana siguiente. Fuí a ver a los trabajadores ocupados en el mástil i tuve el pesar de saber que al trabajar el pié con el que queria hacer la parte superior, habíase encontrado esta estremidad cerca del lugar donde las curvas de los anillos debian colocarse, mui mala i apenas en mejor estado que la otra estremidad; sin embargo, aunque apolillado, no presentaba hendiduras. Obligados como estábamos a aplicar el único remedio que teníamos a la mano, se sacaron dos curvas de dos brazas de ancla i ahí se ajustaron dos fuertes piezas de metal iguales que queríamos fijar sobre el mástil debajo de la carlinga del primer puente i continuar hasta la cabeza del mástil; ni aun mediante esas medidas, podíamos estar seguros; pero no teníamos otras. De modo que durante la travesía que nos quedaba que hacer, era indispensable disponer con todas las precauciones posibles, el mástil así arreglado.

Teníamos necesidad de algunas observaciones para constatar el movimiento diario, la marcha i diferencia de los cronómetros i determinar la latitud i lonjitud de *Valparaiso*. El observatorio fué enviado a tierra con los instrumentos i como de costumbre confiado a M. Whidbey. Despues de haber dado esas disposiciones i algunas otras relativas al equipo de los buques, me decidí a aprovechar el permiso

que nos habia concedido tan obsequiosamente el gobernador jeneral i ordené los preparativos para hacer un viaje a *Santiago*, capital de Chile.

El señor Puget, el lugar teniente Johnstone del *Chatam*, los lugar tenientes Baker i Swaine i el señor Menzies de la *Descubierta* debian acompañarme. Habia dado a conocer al gobernador Alava mi proyecto de ir a *Santiago*, i como *Valparaiso* no suministraba ninguna clase de coches, dió las órdenes necesarias para que tuviésemos un número suficiente de caballos para nosotros, i de mulas para el equipaje.

Tuve entónces la satisfaccion de saber que el gobernador jeneral habia enviado de Santiago, dos dragones oriundos de Irlanda para que nos sirvieran de guias i de intérpretes, i ademas nos prestaran durante el viaje todos los servicios que podríamos necesitar. Estos dos hombres habitaban desde há largo tiempo *Nueva España*: estaban encantados de su comision i orgullosos del poder i la importacia que se les otorgaba; pues, viéndose en esta ocasion portadores de las órdenes del Capitan Jeneral, estaban autorizados para hacer muchas cosas que sus papeles de dragones les prohibian. Por ejemplo: eran dueños de tomar en las cuadras i en las empastadas los caballos que podrían sernos útiles; pero como nuestro viaje a Santiago no era mas que una partida de pla-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

cer, no quise permitir que sucediese contrariedad alguna e hice arrendar un número suficiente de caballos i mulas a doce pesos cada una de ida i vuelta.

Estando todo dispuesto, partimos el 2 de Abril en numerosa cabalgata. Aunque el establecimiento de los españoles en este pais es mui antiguo, se nos habia prevenido que en las aldeas donde tendríamos que detenernos no encontraríamos mas que tejadillos o casas sin muebles e inhabitadas; se me habia dicho aun, que en verdad, no nos faltarian los víveres, pero que no tendríamos camas, sillas, mesas ni ningun utensilio de cocina. Era preciso, pues llevar todo esto con nosotros i además un cocinero, i temeroso de no encontrar el abrigo que se nos habia prometido hice colocar una tienda de campaña en las maletas de viajes, las que se colocaron a lomo de mula, segun usanza del pais. No pude dejar de espresar la lástima que sentia al ver esas pobres béstias cargadas de pesos enormes i me atreví a hacer algunas advertencias, especialmente con respecto a los palos de la tienda, con los cuales las mulas me parecian caminar con suma dificultad: hubo un altercado entre los arrieros i los dragones, pero el parecer de estos últimos era sin apelacion. Los arrieros i yo nos vimos obligado a someternos, i nuestra tienda i bagaje ocuparon doce mulas.

Los caballos que nos habian arrendado eran pequeños i parecian mui débiles: ademas del peso del jinete, tenian que llevar una enorme i pesada silla; pero nuestros guias irlandeses les hablaron recio i los acontecimientos probaron que llevaban razon.

La ciudad de *Valparaiso* se encuentra en una banda estrecha, de terreno mui desigual, al pié de rocas escarpadas i a pico que forman la costa a poca distancia del mar. De ahí al interior del pais no hai mas que un camino para la jente de a pié. La principal ruta que ahí conduce, se aproxima al océano pasando por la aldea del *Almendral*, que debíamos atravesar. Esta aldea esta agradablemente situada en una orilla baja mas ancha i estensa que aquella donde *Valparaiso* está edificado; pero por la parte de atrás está deslindado de la misma manera por colinas estériles i escarpadas. Los valles i campiñas de los alrededores son fértiles i se ven ahí grandes jardines para soláz i de provecho. Del *Almendral* se ha construido un camino en zig-zag mui bueno aunque mui pendiente encima de una cadena de colinas de mucha estension i mui elevadas, de las cuales no pudimos alcanzar la cima sino despues de dos horas de marcha.

Habiéndose puesto en mal estado i peligroso el antiguo camino entre Valparaiso i Santiago, el gobernador jeneral actual ordenó que se abriera uno nuevo mas preferible, de cerca de dieziseis varas de

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

ancho, el cual, para mutua comodidad de los habitantes de las dos ciudades habia sido comenzado en los dos estremos i suministraba ya una comunicacion mas cómoda i agradable con las tierras de los alrededores. Supimos por nuestros guias que el nuevo camino no estaba aun terminado, pero que avanzaba mucho i encontraríamos en él trabajadores.

En el estado en que ahora se encuentra este camino i durante la estacion seca, es sin duda alguna tan bueno como es posible que lo sea; pero por la poca consistencia de las tierras i lo escarpado de las alturas a lo largo de las cuales se ha construido, nos ha parecido que debe de ser mui incómodo en invierno, tiempo en que caen, segun nos han dicho, grandes lluvias, las que sin duda forman ahí impetuosos torrentes.

Despues de haber pasado la parte superior del camino que pasa por una hondura de la cadena de altas colinas que bordea la costa del mar, llegamos a una llanura espaciosa casi del mismo nivel con las alturas que acabábamos de dejar detrás de nosotros: se estiende en una distancia considerable al N. E., al E. i al S. E. i termina al pié de otra cadena de colinas detrás de las cuales se ven otras nuevas de variadas formas que se levantan las unas sobre las otras hasta las cimas heladas de los Andes, cubiertos de nieves perpétuas. Si esta campiña intermediaria i

las colinas adyacentes estuvieran revestidas con las producciones verdegueantes de un suelo cultivado, seria admirable el paisaje; pero ese encanto le falta i dada la esterilidad del desierto de que estábamos rodeados, no sabíamos esplicarnos la abundancia que presentaba la plaza de Valparaiso.

En vez de las numerosas aldeas, de las ricas pasturas, de los cultivados campos que esperábamos ver mas allá de las colinas cercanas al mar, divisamos delante de nosotros solo un inmenso desierto sin árboles ni verdura, salvo una pequeña cantidad de árboles achaparrados, de breñas aquí i allá i de las bordadas de algunos arroyuelos que surcan la campiña. Los pobres habitantes esparcidos en pequeño número en esa estension, viven en miserables chozas, las cuales no presentan mas que un esqueleto groseramente construido de madera i de muralla de barro; el terreno mismo con sus desigualdades forma el piso i como falta el techo o están mal cubiertas, defienden poco de los ardorosos rayos del sol i absolutamente de los vientos i la lluvia.

Nos detuvimos para comer en una de esas casuchas a cerca de quince millas de Valparaiso. El interior, mas aun que el esterior anunciaba la pobreza de sus habitantes, pues apenas si se encontraban ahí los objetos mas indispensables. Una mesa sucia, un escabel, una cama miserable en un rincon i cinco

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

o seis crucifijos componian todo el amueblado, lo que, como se vé, estaba compuesto en parte con símbolos de la relijion. Lo que mas atrajo nuestra atencion fué, que no solamente los propietarios de la choza tomaban habitualmente el *maté*—que es la infusion de una yerba del *Paraguay*—sino que con gran sorpresa nuestra, los pocos utensilios de que se servian para los usos domésticos mas comunes eran de plata. La tierra, alrededor de esas pobres cabañas está abandonada enteramente, no muestra ninguna huella de la mano del hombre; nada anuncia ahí ni siquiera el cultivo de una especie de jardin. El pequeño número de habitantes de ese desierto parecen descansar—para su cuotidiano alimento—en los cuidados de la Providencia, i pasan su vida sin tener el pensamiento ni el deseo de darse el menor afan por el trabajo. La indolencia i la supersticion parece que influyen en su modo de proceder; los he encontrado sumidos en la suciedad i la desnudez mas de lo que jamas habia visto en las últimas clases del pueblo que menos relacion tenga con las naciones civilizadas.

Las mulas del equipo, a escepcion de una que nos acompañaba cargada con las provisiones del dia, marchaban adelante a fin de llegar pronto al alojamiento donde contábamos pasar la noche, i agregando a nuestros fondos lo que las diferentes es-

taciones podian suministrarnos en aves, huevos, patatas, cebollas i frutas, hicimos una buena comida miéntras nuestros caballos descansaban i recuperaban fuerzas para atravesar ese desierto. Habiendo caminado de ese modo algunas millas mas allá del punto donde concluye el nuevo camino de *Valparaiso*, encontramos el antiguo infinitamente ménos cómodo. En efecto, en lugar del terreno parejo que habíamos hasta ahí recorrido, éste es apénas un sendero que conduce a lo largo i algunas veces a traves de barrancas cortadas i profundas i donde se nota que jamas se hayan ocupado en arreglarlo i hacerlo practicable para los viajeros.

La construccion del nuevo camino es sin duda obra difícil; i en un pueblo ayuno de industria i supersticiosamente apegado a sus antiguos hábitos, no es de estrañar que las ventajas que deben resultar de esta útil empresa sean desconocidas, i que la ejecucion haga perder al gobernador jeneral gran parte de su popularidad entre las clases inferiores. El proyecto ha sido concebido por él i los habitantes parecen estar dispuestos a sacrificar sus intereses propios contrariándole, mas bien que a concurrir en nada a su buen éxito: satisfacen de ese modo, nos dijeron nuestros guias, el espíritu de oposicion esparcido entre ellos.

La rejion que recorrimos en la tarde es mas o mé-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

nos igual a la que ya he descrito. Ofrece pocos objetos dignos de atencion, hasta que se llega a la aldea de *Casablanca*. Nuestros guias nos propusieron pasar ahí la noche i como habíamos andado veintiocho millas a caballo, modo de viajar al cual no estábamos acostumbrados, consentimos en ello con gran placer.

Casablanca es una pequeña aldea donde hai una bonita iglesia, cerca de cuarenta casas i algunas tierras cultivadas i cerradas que hacen contraste con la estéril i desnuda rejion que habíamos atravesado. El principal personaje de la localidad era el cura, el cual, sabedor de nuestra llegada, habia hecho preparativos para recibirnos i nos acojió con la hospitalidad que ya habíamos recibido de sus compatriotas. Al usar de su benevolencia i humanidad para con nosotros, este hombre respetable parecia aflijirse por no poder hacer mas; pero felizmente no teníamos necesidad de sus auxilios salvo el alojamiento, en lo que pronto estuvimos tranquilos, pues nos facilitó una casa que hasta cierto punto de él dependia, i precisamente de la especie que se nos habia anunciado.

Esta casa, si así se puede llamar el alojamiento que se nos dió, está situada en el centro de la aldea i construida tan groseramente que apénas puede creerse que es obra de un pueblo civilizado. Sus murallas son de terrones de tierra seca, cortados en forma

de ladrillos, los cuales se colocan unos sobre los otros, cuando están aun húmedos i se tapan en seguida con la misma tierra mojada; pero la capa que desigualmente se seca cae en diversos puntos. El interior, abierto como una granja, sólo se compone de una pieza donde no encontramos mas que nuestro equipaje, llegado algunas horas ántes, i en tiempo de lluvia ahí abríamos estado imperfectamente al abrigo de ella. El piso no es otra cosa que el terreno en su estado natural i que ni siquiera se ha arreglado; pero si carecia de limpieza, era espaciosa, i bajo este punto, mas cómoda que la carpa que llevábamos. Como no habia ninguna clase de muebles, nos vimos en el caso de pedir prestado a los vecinos las cosas mas indispensables, las que nos facilitaron con prontitud. Miéntras se preparaba la comida, hicimos visitas en la aldea donde los habitantes nos recibieron con gran afabilidad, especialmente las jóvenes; entre las cuales vimos muchas hermosas caras que sostendrían comparacion con nuestras bellas inglesas, si no tuviesen la sucia e intolerable costumbre de pintarse de rojo i blanco de manera que destruyen todo el efecto de la belleza natural de su tez i la agradable proporcion de sus rasgos. Sus deseos de agradar eran bien persuasivos i la velada tuvo para nosotros tantos encantos, que todos olvidamos, me parece, las fatigas del camino.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

Las casas, como todas están pintadas de blanco, tienen buen aspecto de lejos, i al principio las juzgamos mui superiores a las miserables chozas que habíamos encontrado en el camino; pero cediendo a las invitaciones de los principales del lugar, lo que nos obligaron a entrar en sus casas, notamos ahí, tanta falta de limpieza, tanta miseria i tan gran número de señales de pereza i supersticion como entre los habitantes de la rejion desierta i tostada por el sol que acabábamos de recorrer, con la única diferencia de que los aldeanos de *Casablanca* andaban menos mal vestidos i se arreglaban lo mejor que podian para recibirnos.

Todos los habitantes de la aldea asistieron a nuestra comida; los principales comieron con nosotros i los demas se mostraron no menos satisfechos del espectáculo, nuevo para ellos, que les dábamos. Se bebió copiosamente i nuestros nuevos amigos se retiraron mui tarde.

La noche no la pasamos tan bien como lo esperábamos, despues de las diversiones de la velada: insectos de todas clases se cebaron en nosotros, atormentándonos en estremo ya que al hacer limpiar la habitacion, los habíamos molestado en su antiguo dominio. Perseguidos, pues, por millares de chinches i de pulgas nos levantamos sin haber gustado reposo verdadero.

Nos pusimos en marcha de madrugada i llegamos pronto al pié de la cadena de colinas que delimita la llanura donde se encuentra *Casablanca*. Esas colinas parecen elevarse mas bruscamente i a mayor altura que las que habíamos ya pasado i que comienzan en las orillas del mar, en el *Almendral*. El nuevo camino atraviesa la parte ménos alta de la cadena la que es, sin embargo, tan escarpada que ha sido preciso cortarla en zig-zag multiplicada, i del pié a la cima, hace veinticinco ángulos o vueltas.

Se trabajaba en esta parte intermediaria del nuevo camino. Los guias nos dijeron que el Gobernador Jeneral, no habiendo podido procurarse un número suficiente de trabajadores para la totalidad del camino, habia ordenado que, para facilitar la comunicacion entre las dos grandes ciudades, se hicieran primeramente, mas transitables los lugares mas difíciles i peligrosos. El camino es aquí de la misma anchura i hecho con el mismo cuidado que en la parte ya descrita mas arriba; pero como el terreno es aquí tambien arenoso i sin consistencia debe de estar sujeto en invierno a los mismos inconvenientes por efecto de las lluvias.

Ahí, por primera vez, tuvimos ocasion de ver los campesinos en el trabajo, i no pudimos dejar de notar su lentitud para el trabajo i la imperfeccion de sus herramientas. Estaban en número mas o ménos

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

de cincuenta, con azadones i palas. Para reemplazar las carretillas de mano en el trasporte de tierras, de las partes altas a las partes bajas, usaban un cuero de buey i cuando habian echado en ella la cantidad que dos hombres podian mover, esos dos hombres la tomaban de los estremos i la arrastraban hasta el punto donde debian ser descargada para aprovechar la pendiente i la anchura del camino; o bien la echaban en las márjenes de la colina i la dejaban rodar. En cuanto a las rocas que son comunes, las hacian saltar con pólvora, i en vez de despedazar los fragmentos, algunas veces grandes que resultaban de la esplosion, en trozos pequeñitos que servirian para dar solidez al camino, capáz de soportar el peso de los coches, los conducian al lado inferior del camino i los hacian rodar, lo mismo que la tierra, abajo de la colina. Por esta práctica irracional, la tierra sacada de las partes mas altas i con la que se habria podido formar un parapeto a lo largo de las orillas era no solamente llevada junto con esos trozos de rocas, sino tambien sacada de los sitios donde era mas necesaria. En las márjenes así descuidadas i abiertas en muchas partes, los torrentes no dejarán de echarlas a perder mas aun i de dejar hoyos en el camino.

Los inspectores de esos trabajos, no obstante, parecian saber que las lluvias al descender de las partes elevadas de la colina deben arrastrar los materiales sueltos con los cuales está lleno el camino; pues, han construido un canal a lo largo de él para recibir las aguas i hacerlas correr por ahí; pero es mui chico i mui semejante a un canalon para que pueda servir al objeto destinado. La orilla inferior del camino no tiene, por lo demas, defensa ni pretil i ni siquiera hemos sabido que se tenga el propósito de hacer algo parecido: de manera que toda la obra tiene aspecto de estar inconclusa, i en algunos lugares, donde el camino pasa por encima de las partes mas escarpadas i por precipicios formados por la roca, parece ser infinitamente peligrosa; en efecto, en la noche o bien en caballo espantadizo, o si se desciende por el lado i cerca de las orillas, sucedera alguna desgracia al jinete o al animal. Nosotros mismos en pleno dia evitamos marchar mui cerca de la orilla, donde el camino está ya hecho en varios puntos.

Se me dice que los trabajadores reciben su racion i real i medio al dia; lo que segun el valor del peso, equivale su salario en plata a tres chelines nueve peniques por semana, i cerca de siete peniques al dia. En cuanto al valor de su alimento, no excede de cuatro peniques. Mui estraordinario nos ha parecido que en un pais, donde el precio de la obra de mano es tan módico, no haya personas ocupadas en la agricultura i en todas las empresas rurales; tanto mas,

BIBLIOTECA SEVERIN VALPARAISO
BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

cuanto el suelo i el clima nos parecian mui favorables al cultivo i que, por la situacion del pais, i porque los artículos no pueden carecer de compradores, seria ménos dudosa aun la recompensa de esos trabajos.

El introducir el uso mas esparcido de objetos que satisfagan a las necesidades de la vida, el establecer la costumbre de algunos goces nuevos, es probable que daria actividad a las clases inferiores, las cuales aprenderian así, a preferir una vida laboriosa, a la inaccion i a la pereza que reinan al presente entre la mayor parte de los habitantes. La obediencia ciega que aquí se tiene por todas las reglas i constreñimientos que imponen los sacerdotes, me hace creer que podrian exijir de cada individuo, sea para sí mismo, sea para el público, un trabajo de cierto número de horas al dia al que se uniria una recompensa propia para envalentonarlos. Esta práctica inspiraria bien pronto gusto por el trabajo; lo que no solamente llevaria a la jeneral felicidad, sino que seria un medio de asegurar a cada uno, en proporcion de su actividad i de su industria, goces que nacerian de esta nueva manera de ser.

En vez de la apatía universal, que parece haberse apoderado de todos los hombres capaces de trabajar o que se ponen al trabajo sin interes ni viveza, como los bueyes en el arado, se entregarian con una espe-

cie de ardor, esperanzados en sacar alguna ventaja i reemplazarian la pereza e indolencia por una vida industriosa.

Llegados a la parte mas elevada de esta segunda cadena de colinas, pudimos distinguir claramente la aldea de *Casablanca* que mucho embellece la rejion que dejábamos detras. El camino a *Santiago* baja por el lado Norte; pero no tenia tantas vueltas como el que acabábamos de subir, i el valle que lo separa de la cadena de montes que íbamos a pasar es mucho mas elevado sobre el nivel del mar que el llano en el cual está situada la aldea de *Casablanca*.

Despues de haber almorzado nos pusimos en marcha por un camino estrechísimo, practicado en un bosque de árboles pequeños de mas de cuatro millas, en el cual fácilmente nos hubiéramos perdido sin guia, porque hai gran número de senderos que se asemejan.

Como a las cuatro de la tarde nos detuvimos en una choza que está cerca de cinco millas del cerro de *Prado*. La rejión que acabábamos de atravesar no tenia nada de agradable i de interesante para los viajeros: su aspecto jeneral es el mismo que ántes habíamos visto, escepto que era mas boscoso; pero ningun objeto varía ahí el panorama; i como nos encontráramos mui fatigados de nuestra manera de viajar i del calor, adoptamos de buena gana el partido que

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

nos propusieron los dragones, de pasar la noche en este sitio. Pronto nos procuramos cordero i ave que nuestro cocinero preparó i eran mui buenos. Comimos a la sombra de un parron contiguo a la choza, donde estuvimos a la vista de cierto número de campesinos, atraidos por la curiosidad i que se condujeron mui honradamente. Nos retiramos temprano i dormimos como ántes en el suelo envueltos en nuestros cobertores.

Siguiendo el consejo de nuestros guias nos pusimos a caballo a las tres de la mañana, a fin de evitar el excesivo calor a que habíamos estado espuestos al ascender la alta cuesta de *Prado*, a la cima de la cual llegamos ántes de la salida del sol, por el nuevo camino hecho al lado i que tiene treinta i dos vueltas. Está trabajado como las otras partes que habíamos recorrido. Al marchar tan de madrugada tuvimos un aire tan frio que habríamos podido llevar nuestro sobretodo, o trajes mas calorosos i pensamos que los guias nos habian recomendado partir tan temprano, mas por llegar con seguridad en la tarde a una posada donde encontrarian algunos amigos, que para evitarnos el calor, disposicion tambien que era la mejor para nosotros.

Desde la cima de la cuesta de *Prado* el panorama es mui interesante. A la derecha se estiende el gran valle donde está *Santiago*, el cual termina en los

Andes, montañas de prodijiosa altura i cuya cima está cubierta de nieves eternas. Al frente, la rejion no es ménos digna de verse: distinguíamos gran número de casas en el espacio mismo que habíamos recorrido sin verlas i reconocimos que el valle encima del cual habíamos pasado es mucho mas poblado que los alrededores de *Valparaiso*: está especialmente habitado por campesinos i su principal ocupacion, es cuidar bueyes i carneros que se alimentan al rededor de sus cabañas.

Bajamos la cuesta de *Prado* por el lado N. E. donde hai ménos vueltas i revueltas que en el lado opuesto, porque el valle donde está edificado Santiago, es mucho mas alto que los otros dos que habíamos atravesado.

La rejion es por lo jeneral un plano inclinado que se levanta hacia *Santiago*, pero su superficie está cortada por la cadena de montañas, de que he hablado hace poco. El camino sigue siempre en direccion al Este, i en esta parte está tan bien construida i es tan ancha como los caminos de Inglaterra. Hai a cada lado pequeños verjeles i granjas con pasto de mala calidad, donde se vé a los animales pastar a la sombra de un corto número de árboles; pero la falta jeneral de cultivo da al terreno un aspecto salvaje i estéril i no da señales que indiquen la vecindad de una ciudad tan grande i tan poblada como

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

Santiago. No encontramos mas que dos o tres viajeros i algunos arrieros.

Nos detuvimos para almorzar a cerca de quince millas de la capital, de donde distinguíamos ya con claridad, los altos campanarios que dominaban las numerosas casas que la ciudad parecia poseer.

No hai en las cercanias de tan grande ciudad otro alojamiento para los viajeros, que una casa semejante a aquellas en donde habíamos alojado, i donde, como en las precedentes, no se encuentran ni las mas simples comodidades de la vida: la misma falta de aseo, la misma pobreza envilecen el caracter de los habitantes los cuales bajo ese esterior miserable, tienen sin embargo un aire de satisfaccion, una fisonomía abierta i alegre, al propio tiempo que su pereza i su indolencia nos ocasionaban un sentimiento de piedad i lástima.

Ademas de las especies de víveres que habíamos encontrado en el camino nos hicimos ahí de excelentes melones de agua de gran belleza.

Despues de almorzar nos pusimos en marcha. El camino era uniforme, ancho i sólido i bien pronto divisamos a cada lado plantaciones i viñedos sobre los cuales mui jeneralmente, hai a poca distancia del camino, una casa blanca i aseada. El cultivo i la fertilidad de esas tierras que contrastan con las cimas desnudas de los *Andes* ofrecen un agradable espec-

táculo e hicieron regocijada esta parte de nuestro corto viaje. Despues de hacer trotar a nuestros caballos por espacio de dos horas, llegamos a una casa situada a cerca de una milla de la capital, en donde el cansancio por la marcha de noventa millas nos obligó a detenernos, no solamente a fin de encontrar víveres i reposo sino tambien para vestirnos con mas decencia con el objeto de presentarnos al Capitan Jeneral. De ahí despaché uno de los dragones con una carta para su Excelencia: le anunciaba nuestra llegada a las vecindades de Santiago i le pedia permiso para ir a saludarlo a su palacio en la tarde. Encargué al correo que nos enviara coches. Hechos los encargos se nos sirvió de comer. Nuestra intencion era despues de comer, vestirnos lo mejor que podíamos para presentarnos en esta ocasion de la mejor manera que podia permitir un viaje de la duracion del que acabábamos de hacer. La mayor parte de nuestros trajes estaban usados, apenas si teníamos un traje i un sombrero presentables sobre todo para una circunstancia como esta.

En esto estuvimos ocupados hasta que llegó el dragon acompañado de un oficial, el cual de parte del Capitan Jeneral venia a saludarnos por nuestra llegada i a comprometernos a que pronto fuéramos al palacio en los caballos ricamente enjaezados que nos enviaba.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

No pensaba absolutamente hacer una entrada pública tal como lo anunciaban las disposiciones del Presidente, sin embargo, juzgaba que no podia librarme de él, sin darle un mal rato i talvez sin herirle. Nos esforzamos pues, por arreglarnos lo mejor posible; pero nuestros uniformes como estaban en estremo usados i eran poco convenientes para jinetes, tuvimos el cuidado de reservarlos para la gran visita de ceremonia a Su Excelencia. Habíamos creido que los caballos que nos enviaban de Santiago eran de la misma especie de los que habíamos tomado en Valparaiso; pero los que el Presidente nos enviaba eran bellísimos, magníficamente equipados con lindas sillas, hermosas bridas, mandiles galoneados i bordados con oro i plata i por lo mismo, se armonizaban mui mal con los malísimos trajes con los cuales estábamos obligados a presentarnos.

Mis objeciones contra una entrada pública se hicieron mas fuertes i pedí con instancia que nos permitiesen entrar en la ciudad con menos aparato; en lugar de ceder a mi ruego i al de mis compañeros, nos presentaron espuelas i huascas a fin de que nada faltara a nuestro equipo. Casi todos nos negamos a calzar espuelas, de miedo de aplicarlas mal en un momento de distraccion, natural a la vista de los nuevos objetos que iban a ofrecerse a nuestras miradas en la ciudad, i de que sucediese algun accidente.

Por insignificante que sea este detalle, pareció de gran importancia al oficial que debia conducirnos: no solamente empleó toda su elocuencia para inducirnos a calzar las espuelas, sino que habló mucho sobre lo indecente que seria para él, presentarnos sin esta parte esencial de los arreos de un jinete. Sus palabras fueron inútiles, sin embargo: subimos a caballo sin espuelas, con gran pesar de su parte, i nos dirijimos a la ciudad con aspecto militar, acompañados del oficial i de los dragones que nos habian servido de guías.

Desde el momento de la partida esperimentamos los inconvenientes de nuestro atavío estraordinario, los que aumentaron mucho con la multitud reunida para ver desfilar nuestra cabalgata; placer que pudo gozar a su antojo por la lentitud de nuestra marcha hasta nuestra llegada al palacio.

Ahí, al bajar del caballo, fuimos recibidos por una guardia de honor colocada a fuera, i conducidos a la sala de audiencia, donde Su Excelencia don Ambrosio O'Higgins de Vallenar nos hizo una cordial acojida que nada tenia de ceremoniosa i que nos indemnizó de lo que habíamos sufrido en el curso de nuestro viaje desde Valparaiso.

Por lo que habíamos oido hablar de él ántes de nuestra partida i durante el camino, esperábamos, es verdad, esta recepcion amistosa i fina. Sin cesar se

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

nos habia hablado de la bondad de su carácter, de sus atenciones obsequiosas i de su urbanidad para con los estranjeros, como de sus cuidados paternales i constantes para la felicidad de los que están bajo su gobierno; la estrema franqueza de sus felicitaciones nos penetró de la justicia de la opinion pública sobre este particular.

Conversó con nosotros en nuestra propia lengua con una facilidad que nos sorprendió mucho, ya que sabíamos que habitaba la *Nueva España*, mas de veinticinco años, durante los cuales habia tenido pocas ocasiones de hablar ingles. Cesó nuestro asombro cuando supimos que habia nacido en Irlanda de donde salió cerca de cuarenta años.

Habia hecho sus primeras armas en el ejército ingles, pero como no obtenía ahí ascensos consiguió en el continente un empleo mas ventajoso. Primeramente entró en el cuerpo de injenieros de Su Majestad Católica, incorporándose en seguida en un rejimiento de dragones; pronto fué nombrado teniente coronel i en esa calidad sirvió algunos años en España; enviado a Chile, obtuvo el nombramiento de comandante de las fronteras de ese país i gobernador de *Concepcion*, puesto que ocupó doce años. Como trataba con humanidad a los indios i asiduamente se ocupaba de su bienestar, logró someterlos a la dominacion española. Por recompensa de ese servicio se le hizo Gobernador Jeneral en 1783, i desde esta época ha recibido del Rey diversas pruebas de estimacion, entre otros, el cordon de las órdenes de Cárlos III de Santiago i el grado de Lugarteniente Jeneral de los ejércitos.

Se me dió en el palacio una gran pieza; un departamento vecino fué destinado al señor Puget i a los demas oficiales donde cada uno encontró un pabellon de gasas. Los dos dragones que nos habian acompañado de Valparaiso recibieron el encargo de atendernos i desde la tarde misma todo fué dispuesto a fin de que la estadía en Santiago nos fuera lo mas agradable posible. El Presidente, ántes de la cena, nos presentó a don Ramon de Rozas, (1) el correjidor i a don Francisco Casada, capitan de dragones i a quienes recomendó que nos mostraran en la ciudad, lo que podia merecer la atencion de los estranjeros i nos hicieran conocer las principales familias.

La cena compuesta de una gran variedad de platos calientes fué servida en vajilla de plata. Los convidados eran: el Presidente, don Ramon de Rozas i nosotros: se hizo a un lado toda ceremonia i a instancias repetidas de Su Excelencia nos consideramos como en casa propia, o en una comida en Inglaterra con

(1) Don Ramon Martinez de Rozas, asesor de la Presidencia, hermano mayor de Don Juan Martinez de Rozas, ilustre prócer de la Independencia. (N. del T.)

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

nuestros amigos mas íntimos. La conversacion rodó principalmente sobre los descubrimientos que acababamos de hacer en la costa N. O. de América. Tuve la satisfaccion de saber que nada en nuestra conducta habia dado oríjen a motivo de queja o de descontento del gobierno español. Se habló con galantería a mí mismo i a los oficiales del feliz éxito de nuestra espedicion i en medio de los detalles que dábamos al respecto, el Presidente contó con mucha indignacion un hecho que no puedo dejar de contar aquí aun cuando se pueda mirar como estraño a mi diario.

En la época en que Su Excelencia era gobernador de Concepcion, i los Estados Unidos de Américea, Francia i España estaban en guerra con Inglaterra, el ministerio de la Gran Bretaña tuvo el proyecto de apoderarse de esta plaza, donde se encontraba entonces el asiento del gobierno de Chile. Cuando Sir Eduardo Hughes partió con una escuadra a las *Indias Orientales* se creyó que iba únicamente a defender nuestras posesiones de mas allá del cabo; pero antes de que ese almirante hubiera llegado a su destino en las *Indias Orientales*, el Presidente habia recibido—segun nos dijo—una copia de las órdenes dadas a Sir Eduardo Hughes. Sabia que la escuadra inglesa debia atacar las posesiones españolas de la *América Meridional* i que Concepcion era el punto

en el cual se darian los primeros golpes. En consecuencia, dió la alarma en todas las posesiones de la costa; estableciéronse las fortificaciones, aumentó el número de las tropas i habiendo hecho todos los preparativos de una rigorosa defensa, atribuyó a sus precauciones, el abandono de ese proyecto del gabinete británico.

Poco despues de la cena, algunas señoras aparecieron en las rejas de las ventanas del palacio ofreciéndonos ramilletes de flores i rogándonos fuéramos a hacerles visitas; pero creyendo que seria mas conveniente hacer nuestra visita de ceremonia al Presidente en su sala de audiencia antes de hacer visita alguna en la ciudad, me creí obligado a no aceptar esta galante invitacion, por ese dia, i prometí corresponder a su obsequiosidad al dia siguiente.

Solo mui tarde nos retiramos. Tuvimos camas pasaderas, pero la suciedad insoportable de nuestros departamentos nos causó estremado disgusto; el piso de los que ocupaban mis oficiales estaba cubierto de basuras i de polvo; los dragones a los cuales se les pidieron escobas, dijeron que no se conocia ese instrumento en Santiago i el solo espediente que se empleó fue arrojar un poco de agua sobre ese polvo que era en tan gran cantidad que habia sido preciso una pala mas bien que una escoba para sacarlo.

Todos los domingos en la mañana, el Presidente,

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

tiene una recepcion al cual asisten los oficiales militares i los principales habitantes de las ciudades i los alrededores. Con el propósito de presentarnos ahí de ceremonia, nos arreglamos lo mejor posible segun el mal estado de nuestro guarda ropa. La sala de audiencia es hermosa, limpia i mui bien amueblada; está precedida de una antesala de porte conveniente; esas dos piezas estan en el principal i se entra ahí por dos puertas de dos hojas; la antesala tiene los retratos de los presidentes de Chile desde la conquista del país por los españoles, entre los cuales se encuentra el de don Ambrosio. Las paredes están cubiertas hasta la altura de ocho o diez piés de ladrillos barnizados semejantes a los de usanza en Holanda i hacen olvidar un poco el efecto del yeso blanco i soso que tapa el resto de la pared hasta el cielo; se vé en la estremidad de la sala de audiencia un estrado de algunos piés de altura, donde está el asiento del Presidente, coronado con un dosel de damasco carmesí i tiene a su derecha e izquierda los retratos de Sus Majestades Católicas. Contamos en la recepcion cerca de ciento veinte personas, la mayor parte con uniformes de la milicia del pais, cerca de los cuales, los nuestros usados hasta el cansancio, no lucian absolutamente. Habia tenido el cuidado de prevenir a Su Excelencia del mal estado de nuestra vestimenta i él no olvidó, al presentarnos de hablar

de los trabajos que habíamos hecho, de nuestra larga estadía entre tríbus no civilizadas i con este motivo, de hacer el elojio de la gran empresa que habíamos llevado a cabo.

Esas atenciones disiparon pronto el embarazo que tuvimos al principio al encontrarnos así inopinadamente arrojados en tan numerosa compañía de personas que parecian estar mui contentas por presentarse con todos los atavíos i segun la etiqueta de la corte. Nos dirijeron los cumplidos mas halagüeños por nuestra llegada e invitaciones reiteradas para que los fuéramos a ver a sus casas Por fin hicieron estremados empeños por procurarnos todos los goces que la ciudad podia suministrar. La hospitalidad de que habian dado pruebas nuestros amigos de Valparaíso, no permitia dudar de la sinceridad de éstos, los cuales nos atestiguaban, en efecto, toda especie de atenciones hasta en los menores detalles.

Concluida la recepcion nos despedimos del Presidente i salimos con los demas. Don Ramon i el capitan Casada nos accompañaron a casa del obispo de Chile, el cual recibia siempre despues de la recepcion del Presidente; ahí fuimos recibidos con la misma finura i la misma afabilidad que donde don Ambrosio. Al obispo se da el título de *Ilustrísimo* i el palacio que habita es, por su magnificencia, mui superior a todas las casas de Santiago, sin esceptuar la del

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

Presidente, despues del cual el obispo sigue en rango. Las piezas no son tan grandes, pero son lo suficiente i de buenas proporciones: una tapicería de seda amarilla cubre las paredes, i los muebles mas fastuosos que elegantes, anuncian ahí la riqueza i alto cargo del dueño. El obispo estaba vestido con un traje *talar* de seda, de color violeta i pequeños botones, i de otra especie de vestido que comienza en la cintura i llega hasta la rodilla, tal como el que usan en España los eclesiásticos constituidos en dignidad.

Las mismas personas que habian asistido a la recepcion del Presidente, fueron con nosotros al palacio del obispo; i las espresiones de su respeto por éste se notaban claramente. Estaban muchos clérigos en la sala de audiencia; uno de ellos presentaba al obispo al que venia a cumplir sus deberes, el cual hincaba la rodilla en tierra i recibia en esta postura la bendicion del prelado, quien hacia con una mano la señal de la cruz sobre la cabeza del presentado, i con la otra le daba a besar un anillo que tenia en el dedo. No vimos ningun español de los presentes que dejara de hacer esta ceremonia, i habiéndome fijado la regla constante de conformarme con las usanzas inocentes de los paises que recorriera, no habria vacilado en someterme a esta, si don Ramon o el capitan Casada me hubieran dado a entender de la menor manera, que de nosotros se esperaba parecida deferencia; pero el silencio del uno i del otro nos dejaba en entera libertad i nos contentamos con un simple respetuoso saludo, que nos pareció mui bien recibido i que fué pagado con una bendicion tan atenta como si nos hubiéramos sometido a lo demas del ceremonial.

El obispo nos hizo entónces algunas preguntas mui juiciosas sobre los paises de donde veníamos i pareció gustar mucho lo poco de instruccion que estábamos en estado de dar en nuestras respuestas; pues en ese momento no teníamos un intérprete que supiera lo bastante el ingles para decir exactamente lo que queríamos; jamas recuerdo que en alguna ocasion haya sentido mas el pesar de no saber mejor el español para sostener conversacion con este prelado, a quien juzgué hombre de espíritu i que no dejó escapar ninguna ocasion de hacer el elojio de nuestros trabajos i de felicitarnos de haberlos tan felizmente terminados. (1)

Nuestros introductores nos llevaron en seguida a casa de los jueces i grandes oficiales, los cuales nos recibieron con la misma cordialidad i nos invitaron reiteradamente a que fuéramos a verlos a sus casas.

(1) El obispo de que aquí se trata era D. Francisco José de Maran, natural de Arequipa, que sucedió en Febrero de 1795 a D. Blas Sobrino i Minayo. Estas recepciones se efectuaban en el mes de Abril.—(N. del T.)

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

A las dos volvimos a palacio, donde el Presidente nos esperaba a comer. Nos sirvieron en una mesa mal asentada que no correspondia absolutamente a la magnificencia del servicio, que era en todo vajilla de plata. Los convidados fueron los mismos que la vez primera, i la conversacion rodó aun sobre los detalles de nuestra espedicion, sobre los descubrimientos que habíamos hecho. El Capitan Jeneral habló con los mayores elojios i parecieron inspirarles interes estremado a medida que los relatábamos.

Despues del café, que se sirve una vez quitado el mantel, cada uno se retiró. Es costumbre jeneral en este pais, qne entre tres i seis de la tarde no se ve a nadie en la calle: los almacenes se cierran i reina en la ciudad el mismo silencio que durante la noche. Acostumbrado como estábamos a una vida ajitadísima i a descansar poco, nos vimos al pricipio embarazados al pensar en que emplearíamos el tiempo miéntras nuestros huéspedes dormian la siesta; pero el ejercicio de la mañana, el calor del dia, la falta de ocuparnos en algo i las ganas de dormir que se sienten despues de una buena comida, nos reconciliaron pronto con esta costumbre i dormimos todos la *siesta* con tanto gusto, creo, como el español mas voluptuoso de Santiago.

En la tarde nos llevaron donde el señor Cotapos, negociante español mui considerado. La descripcion

de su casa dará una idea de la manera como están construidas las casas de Santiago. Forma, como la mayor parte de las casas de los principales habitantes, un cuadrilátero que ocupa un espacio descubierto, o patio de cerca de treinta varas cuadradas; a un lado hai una pared paralela a la calle, sin otra abertura que la puerta, i como ninguna tiene mas de un piso, ésta muralla no presenta en la parte esterior nada que parezca casa habitable. Se entra de la calle al patio por una puerta al frente del cuerpo del edificio cuyas alas i dos de los otros lados del cuadrilátero, a derecha e izquierda sirven de alojamiento a los sirvientes i de dormitorios. El departamento del dueño está compuesto de una antesala, un gran comedor i salon i un dormitorio: todas esas piezas son espaciosas; la principal tiene cerca de sesenta piés de largo i veinticinco de ancho, i creo que su altura es igual al ancho. Estaba mui convenientemente arreglada, adornada con dos arañas de cristal i algunos cuadros de asuntos tomados de la Historia Santa. En cada estremo de la sala, grandes puertas de dos hojas. La concurrencia estaba dividida en dos partes, las señoras sobre cojines a un lado de la sala, i los hombres frente a frente de ellas sentados en sillas. Las diversiones de la velada consistieron en un concierto i baile, en los cuales hacian los principales papeles las damas i parecian tener gran placer;

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

las mujeres fueron los únicos músicos; una de ellas tocaba el piano i las otras el violin, la flauta o el arpa. La ejecucion nos pareció mui buena i nos dió una especie de distraccion a la cual éramos estraños desde largo tiempo.

Habríamos querido ceder a las instancias del señor Cotapos reuniéndonos con las damas para danzar; pero sus contradanzas nos parecieron mui difíciles i como ninguno de nosotros reconoció las figuras a que estábamos acostumbrados en Inglaterra, fué preciso confesar nuestra ignorancia i negarnos a la invitacion del dueño de casa. Nos indemnizamos un poco de esta privacion con la complacencia de algunas damas que dejaron de bailar i nos rogaron estuviéramos con ellas; ofrecimiento que aceptamos en el acto con tanto mayor reconocimiento cuanto con ello se apartaban de las reglas ordinarias.

La mayor parte de las mujeres de Santiago no carecen de atractivos personales i muchas de las que tuvimos el gusto de ver en este sarao, eran hermosas; son jeneralmente morenas, tienen los ojos negros i los rasgos regulares; pero observamos en muchas ocasiones la falta de esta limpieza cuidadosa i tan atractiva de que se jactan nuestras hermosas inglesas: especialmente tienen los dientes mui sucios. Esta neglijencia desagradable nos parecia estar en contradiccion con el trabajo que se tomaban, por lo

demas, en todo su atavío; pues estaban ricamente vestidas a la moda del pais. La parte mas singular de su traje era una especie de jubon *o panier* que bajaba de la cintura hasta un poco mas abajo de la rodilla i que algunas llevaban aun mas cortas; debajo del jubon llevan su camisa, cuyo ruedo está adornado con un encaje de oro, lo mismo que la estremidad de sus ligas.

Sus maneras eran en jeneral vivas i fáciles; tenian siempre cuidado de sacarnos de los qequeños tropiezos en que nos ponia sin cesar nuestra ignorancia de su idioma; i confieso que ha habido pocas ocasiones en la duracion de nuestro viaje donde este inconveniente me haya causado mas pesares. Estábamos privados, por esto, del placer de gozar de las salidas picantes i del agradable espíritu que, despues de la risa i de los aplausos que estallaban a menudo en todo el círculo, teníamos ocasion de suponer en lo que decian. Esto era una prueba suficiente de que ellos tenian mucho talento natural, pero no que fuese cultivado, i no sin pena noté en esta ocasion que —si es preciso creer a sus compatriotas— la educacion de las mujeres en Santiago es de tal manera descuidada que solo se encuentra entre ellas un corto número que sepa leer i escribir. Algunas quisieron poner sus nombres por escrito para que pudiéramos pronunciarlos mas correctamente: estaban en gruesas

BIBLIOTECA
SANTIAGO SEVERIN
VALPARAÍSO

letras. No trato de inferir de ahí, que la educacion del bello sexo sea descuidada como nos han dicho: sin embargo es claro que por la ignorancia que tienen de otra lengua que no sea el dialecto español que se habla en Santiago, su educacion es mui imperfecta.

En Inglaterra, casi con algunas escepciones, el bello sexo está dotado de una gran delicadeza de sentimiento i de espresion; pero en Santiago hemos observado, no solamente en las maneras i la conversacion de las damas, sino en los bailes i en otras ocasiones, tal libertad, que un estranjero, i sobre todo un ingles, no puede formarse mui buena opinion de sus virtudes, i al contrario se encuentra forzado a juzgarlas desfavorablemente. Por lo demas, para hacerles justicia a todas las que he tenido el honor de frecuentar i que son numerosas, debo decir que no he visto nada que pueda inspirar la menor sospecha respecto a la fidelidad que guardan a sus esposos o a deshonrar a las que no son casadas. No obstante, las maneras i las costumbres del pais permiten una libertad de conversacion i una familiaridad de conducta que, nosotros los ingleses, hemos juzgado propias para hacerlas perder parte del respeto que gustamos tener al bello sexo. Ademas, han tenido para nosotros las atenciones mas cumplidas i obsequiosas que imajinarse puede. Sus puertas estaban siempre abiertas; podíamos considerar sus casas como las

nuestras i no se ocupaban sino en procurarnos entretenimientos i nada omitian de lo que debia contribuir a nuestros goces en su sociedad. Los hombres, por su parte, se esforzaban por hacernos la estadía en Santiago agradable, dándonos las noticias que podian causarnos placer o sernos útiles. Debemos especialmente un reconocimiento particular a don Ramon Rozas i al capitan Casada, por su sostenida bondad i el cuidado que han tenido de presentarnos en todas las casas notables.

Nuestra estadía en la capital de Chile se pasó mas o ménos de la manera que he descrito, sin ningun acontecimiento especial i omito por esta razon relatar las pequeñas fiestas que se nos dieron en las diferentes casas de esta hospitalaria ciudad. Para el divertimiento e instruccion de mis lectores, quiero hablar un poco de sus edificios públicos i de otros objetos; pero les prevengo que no garantizo la autenticidad de los hechos ni la precision de los detalles, porque no sabia lo bastante el español para hacer las preguntas que creia necesarias para la instruccion completa en esas materias; a lo que debo agregar, como desventaja que en muchas ocasiones, me ha sido casi imposible hacer mis preguntas por intérprete de una manera bastante clara para obtener respuestas satisfactorias de los que estaban en estado de dárnoslas buenas.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

Santiago no tiene menos de cuatro millas de circuito, comprendiendo ahí los arrabales i algunas casas destacadas; esto es a lo menos la idea que me he formado a ojos vistas, pero nadie me ha dado sobre este punto indicios exactos; pero como las calles estan alineadas i se cortan en ángulos rectos i como hai muchas que parecen tener una milla de largo, mi parecer no puede alejarse mucho de la verdad.

La ciudad está bien provista de agua por el riachuelo *Mapocho*, que sale de las montañas a cierta distancia i que al llegar se divide de modo que puede pasar por las calles principales; bajo un clima cálido es una ventaja de gran precio, lo que contribuye mucho a la buena salud de los habitantes; pero la suciedad que mancha el interior de las casas, se vé tambien afuera i en lugar de aprovechar esas corrientes de agua para tener las calles constantemente aseadas, la cantidad de inmundicias que se arroja ahí de las casas forman un lupanar. No se hace uso de ningun medio para que las arrastre la corriente, las que obstruyen en diferentes sitios i esparcen el olor mas nauseabundo. Las calles como son estrechas i se encuentran pavimentadas en el medio con piedrecillas i en los lados únicamente con un corto número de piedras mas grandes para las jentes de a pié, nuestros paseos en esta capital eran mui desagradables.

El riachuelo de que acabo de hablar i que suministra el agua a Santiago, se desbordó en el mes de Junio de 1783 con tal impetuosidad que derribó todos sus diques, causó gran perjuicio en la ciudad i llenó de terror a cada uno de las habitantes. Se tuvo miedo de que una segunda inundacion siguiera a la primera i en ese caso, como los tajamares habian sido derribados por los torrentes primeros, no habria quedado quizas, en pié ningun edificio. El Capitan Jeneral actual dió órdenes en el acto para que los injenieros i arquitectos mas esperimentados reconstruyesen la muralla o dique que habia, hasta aquí, defendido de las aguas; pero aunque ese proyecto haya tenido por fin la conservacion de la capital i de los terrenos circundantes, la seguridad, el interes i la comodidad de los habitantes se formó un partido contra esta empresa como contra el nuevo camino de Santiago a Valparaiso i solamente en Febrero de 1792, despues de mucho trabajo, de fatigas i gastos, se logró echar los cimientos de la nueva muralla contra la accion del rio (1). Esta obra es un monumen-

(1) Don Ambrosio O'Higgins emprendió esta obra, gravando la importacion del azúcar i la yerba mate. Los planos fueron hechos por el injeniero Baradan, en 1783, i revisados i modificados por Toesca, director técnico del trabajo. Don Manuel Salas fué nombrado superintendente de la obra. Los trabajos comenzaron en Enero de 1792. Segun D. Diego Barros Arana, Toesca enseñaba personalmente a los albañiles a hacer la mezcla i a levantar las espesas i sólidas murallas. El mil de ladri-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

to del patriotismo de don Ambrosio i de su perseverancia por hacer el bien i goza hoi dia del placer de oir, a muchos de los que se habian opuesto, confesar que ha previsto los peligros de lo porvenir.

La muralla tiene catorce piés de cimiento i se levanta otro tanto sobre el nivel del rio; parece sólidamente construida, bien ejecutada i capáz de resistir todos los empujes de las aguas. Suministra a los habitantes no solamente entera seguridad contra la inundacion, sino tambien un agradable paseo. A la orilla del agua tiene una terraza con parapeto de altura suficiente i de un cuarto de milla de largo, al cual se sube por gradas cómodas, colocadas convenientemente i de donde la vista domina Santiago i las rejiones vecinas: todo está hecho de ladrillos i cal. Al colocar la primera piedra se erijió un obelisco a imitacion del que existe en la plaza de *San Pedro en Roma* i en el pedestal hai en español la siguiente inscripcion: *D. O. M. Reinando Carlos IV y gobernando este reino D. Ambrosio O'Higgins de Vallenar mandó hacer estos tajamares el año de 1792.*

llos importaba, segun las cuentas de gastos, doce pesos cuatro reales; la fanega de cal de Polpaico, un peso un real; la fanega de arena, medio real; los albañiles ganaban un peso dos reales, diario, i los peones, real i medio i dos reales.

La obra fué terminada durante el Gobierno de Muñoz de Guzman, el año 1804.—V. H. J. de Chile. D. Barros Arana.—Tomo 7, páj. 60.—(N. del T.)

Se construyen en Santiago dos grandes edificios que cuando estén terminados no tendrán semejantes en *Nueva España*. Uno, es la *Casa de Moneda* i el otro, la *Catedral*. La Casa de Moneda está situada a cerca de cinco cuadras (1) al Sur de la plaza principal; la situacion ha sido mui bien elejida, es sana i el local espacioso; parece imitar el plano del *Sommerset-House* de Londres; pero estará mui por debajo en cuanto a magnificencia i estension. Está destinada a la residencia de los oficiales de moneta, empleados i obreros: los unos i los otros estarán en el interior i convenientemente: hai una enfermería i una capilla para el servicio divino; grandes piezas están destinadas para que ahí se depositen las materias primas i todos los utensilios de que se sirven para el ensaye de los metales preciosos i su refinadura. Las murallas son de grandes ladrillos i el cimiento o mortero es de cal de conchas. Una parte del interior tiene una capa de una especie de estuco blanco que parece ser mui duradero. Se trae de España la mayor parte de los fierros del edificio, los que son trabajados por los obreros de la capital. Se han traido de Santiago de Viscaya los modelos de los balcones, balaustradas i rejas que han sido perfectamente ejecutadas i llegan a Chile todas hechas. La madera es de encina, es-

(1) Treinta i seis cuadras equivalen a una milla en Inglaterra.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

ceptuando las puertas i ventanas que son de ciprés. La fachada principal está al Norte i tiene cerca de ciento cincuenta varas de largo; ademas de la gran puerta de entrada, que está adornada con ocho columnas, tiene dieziocho ventanas en el piso principal i dieziocho en el superior, adornadas con balcones: las otras dos fachadas están al Este i Oeste i tiene cada una ciento sesenta i ocho varas de largo i están decoradas, como la principal, con columnas i balcones i adornadas con diferentes escudos que tienen divisas alusivas al destino del edificio. El patio interior de cuarenta i cinco varas cuadradas está embellecido con columnas, arquitraves, frisos i cornizas que dan la vuelta un poco adelante del cuerpo del edificio; la entrada principal conduce a un vasto salon. A la derecha está el departamento del superintendente i a la izquierda el del auditor; en las dos alas se encuentran las oficinas, la de las cuentas, donde se pesa el oro i la plata, la tesorería, el local de los empleados del auditor, la capilla, etc. Despues de atravesar el patio del lado de los talleres donde se funden las materias se entra en un corredor de catorce varas de ancho que tuerce al rededor de los talleres i de las oficinas contiguas. El edificio es de estilo dórico tiene mui buena disposicion, comunicaciones cómodas i fáciles entre todas sus partes i en todo es digno de la atencion de los viajeros.

La construccion fué dirijida por el profesor señor Toesca, discípulo del lugarteniente jeneral don Francisco Savatini, primer arquitecto de Su Majestad Católica. El está encargado de dirijir i terminar el edificio por la suma de setecientos mil pesos. El Capitan Jeneral persuadido de las ventajas i de la importancia de este establecimiento no se ha detenido en hacer tan fuerte gasto. Por lo demas, parece que el arquitecto se ha equivocado mucho en su cálculo, pues, por lo que me dijo de una manera positiva, costará millon i medio de pesos hasta terminarlo (1).

A cerca de doce cuadras de la plaza principal, hai en un terreno que pertenece a los relijiosos domínicos, una pequeña colina llamada Santo Domingo que tiene una cantera de piedra blanca, suave, que se trabaja fácilmente. Lo cerca de la cantera i lo fácil de su esplotacion determinaron al obispo don Juan Gonzalez de Marmolejo, a edificar una catedral, de la cual se colocó la primera piedra el 1.° de Julio de 1748 i para la que dió cuarenta i tres mil pesos.

Como no se encontraba en el reino de Chile un artista a quien se le pudiera confiar semejante obra, ningun plano fué hecho con detenimiento i la arquitectura ofrece una muestra de todas las ideas de las

(1) Esta obra fué concluida despues de veinte años de trabajos, en 1805, durante el Gobierno del Teniente Jeneral D Luis Muñoz de Guzman .—(N. del T.)

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

personas que han puesto mano en su ejecucion. La fachada principal está al Este; el lado que comunica con el palacio arzobispal, al Sur i la cara Norte, paralela a la calle. El largo del edificio es de cerca de ciento veinte varas; el ancho de treinta i cinco i la altura de la nave dieziocho.

Solamente al cabo de treinta años se encargó a Madrid un hábil artista para que terminara el edificio. En 1778 se contrató al señor Toesca, ya empleado en edificar la Casa de Moneda; felizmente en esta época la fachada principal no estaba terminada. Sus planos fueron presentados al obispo don Manuel Alday i el 1.° de Marzo de 1780 tomó la direccion. No tenia mas que cinco arcos que hacer hasta la fachada, lo que se me ha dicho es una exacta imitacion de la iglesia de San Juan de Letran, en Roma, construida segun los dibujos del célebre Borromini. En esta fachada hai tres puertas adornadas con columnas de estilo jónico; en el interior hai una hermosa escala que conduce a las torres lijeras i elegantes que embellecen mucho su esterior. La tal iglesia tiene diez altares i aun cuando parecen construidos sin tener en vista las reglas usuales de las proporciones, son dignos de verse. Las columnas i las pilastras de cada uno imitan mui bien el jaspe: son verdes, los pedestales rojos, amarillas las cornizas, los zócalos i capiteles dorados i el conjunto produce mui buen

efecto. El color de la piedra del edificio se parece al de nuestra piedra de Portland; pero no sabria decir si tiene la misma firmeza. La albañilería parece mal hecha; las piedras son raramente talladas con la suficiente precision para que las junturas sean axactas. Las agujas i otros adornos deben aun de embellecer esta iglesia; pero la fecha cuando esté terminada es mui incierta. Se dice, sin embargo, misa en una parte ya concluida.

Se ha edificado, ademas, en la ciudad otra iglesia vastísima bajo la direccion del mismo arquitecto. Esta es de ladrillo, su fachada de estilo dórico con dos altas torres en las cuales el artista ha mostrado gran conocimiento de las bellezas del arte i de las proporciones. El interior que es de estilo jónico, tiene una nave, dos alas i siete capillas.

Las cárceles de Santiago estaban tan deplorables que no se podia tener ahí con seguridad a los reos, i para este uso se ha construido un vasto edificio de estilo toscano, de hermosa apariencia i cuyas distribuciones interiores están bien tomadas. En el centro del edificio hai una gran torre donde se encuentra el reloj de la ciudad i la campana que toca la *queda* a las nueve de la noche, pasada la cual, las patrullas detienen a todas las personas de sospechosa apariencia, o encontradas en las calles con armas prohibidas.

A cerca de media cuadra de la plaza grande, se

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

ve la casa de don José Ramirez de Saldaña, correjidor perpétuo de Santiago i uno de sus habitantes mas ricos: un peristilo de estilo dórico decora la fachada principal i columnas del mismo estilo están dispuestas con gusto a los dos lados. Es considerada como la única en donde se han seguido exactamente las reglas de arquitectura i por esta razon es estimada por los que tienen conocimientos de arte i gusto por las composiciones regulares (1).

Don José Antonio Aldunate, provisor jeneral del obispado, hombre considerado por sus finos modales i sus conocimientos literarios, hacia construir una casa de campo a seis cuadras de la gran plaza de que he hablado.

A catorce cuadras, siempre de la gran plaza, los relijiosos franciscanos edificaban una iglesia: el estilo dórico domina en el esterior del edificio; pero las columnas del interior son de estilo corintio. Este edificio que tenia diez capillas está dedicado a Nuestra Señora del Cármen i se le llama el Conventito.

Despues de esta descripcion de los edificios mas notables de Santiago, públicos i particulares aun en construccion o ya terminados, voi a referir lo que he sabido respecto a su poblacion i a su comercio.

(1) Hasta hace poco, de la familia Alcalde Lecaros. Derribada despues se levantó en ese sitio el portal Alcalde.—(N. del T.)

Santiago, capital de Chile, se dice que fué fundada el 12 de Febrero de 1541. Es la residencia del Presidente, Capitan Jeneral de todo el reino de Chile, gobernador i primer juez de la Corte de Justicia. Se asegura que tiene treinta mil quinientos habitantes i relativamente a su estension, si juzgo bien, esta poblacion es numerosa. Las ciudades inferiores de este gran reino son: *Valparaiso, Copiapó, Vallenar, San Francisco de Borja, San Rafael de la Rosa, Ligua, Quillota, Los Andes, Melipilla, San José, Aconcagua, San Fernando, Curicó, Talca, Linares, Nueva Bilbao*, (1) *Cauquenes* i algunas otras de menor importancia.

Segun lo que han dicho, el reino de Chile se estiende al Norte i al Sur, desde las partes deshabitadas de *Atacama* que lo separa del virreinato del *Perú* hasta el estrecho de *Magallanes*, i en la direccion del Este al Oeste, desde el Océano hasta el pié de la cordillera, que lo separan del virreinato de *Buenos Aires;* pero no puedo dejar de pensar que se equivocan al prolongarlo en el Sur mas allá del estremo Sur de las *Islas de Chiloé,* pues considero que la costa de *América* al Sur de esas islas pertenece a la *Tierra de los Patagones*. Está dividido en dos provincias u obispados, *Santiago* i *Concepcion*, cada una bajo la

(1) Hoi Constitucion..—(N. del T.)

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

autoridad i la direccion de un intendente: el brigadier don Francisco de la Mata Linares ocupa la primera de esas plazas, i el Capitan Jeneral actual reunia a sus títulos el de intendente en jefe de la provincia de *Santiago*. El sueldo de este último es de treinta mil pesos al año, miéntras que el del señor Linares no pasa de diez mil pesos. Cada una de esas provincias está dividida en pequeños distritos, antiguamente llamados *correjimientos* i hoi dia subdelegaciones.

Se sella en Santiago, cada año, cerca de un millon que es el fondo con el cual se pagan los salarios de los oficiales públicos, las tropas i los demas gastos del gobierno. Un batallon de infantería en Concepcion, dos escuadrones de caballería, una compañía de dragones i dos de artillería componen todas las fuerzas militares. La caballería está bien montada i maniobra bien; i si estuviera tan bien adiestrada en el manejo de las armas de fuego como lo está en el manejo del sable i la lanza, no seria inferior a los mejores soldados de Europa de esa arma. Se me ha dicho que si Valparaiso, el principal puerto del reino fuera atacado, se podria juntar en veinticuatro horas un cuerpo de ocho mil hombres, tanto en jinetes como en infantes.

El pais al Sur del rio Bio-Bio, en la provincia de Concepcion, está habitado por una nacion de indios

ferocísimos los cuales en época no lejana cometieron grandes depredaciones en las fronteras de los españoles i estaban con ellos en guerra contínua; pero despues de las disposiciones humanas i juiciosas, i de la buena política seguida por el señor O'Higgins, su turbulencia ha disminuido mucho i los españoles ya no les temen. La nacion que ocupa ese distrito, está compuesta, segun me lo han dicho, de diez mil guerreros, raza de hombres fuertes i vigorosos; la prudencia de la administracion del Capitan Jeneral ha dulcificado de tal modo su ferocidad natural que se han familiarizado con el yugo de España, han abrazado los intereses de esta corona i el señor O'Higgins está persuadido de que se reunirian a las fuerzas españolas para rechazar a los estranjeros que tentaran hacer una invasion.

Independientemente de la guerra que esta tribu ha hecho a los españoles durante tan gran número de años, ha estado sin cesar atormentada de insurreccion i de divisiones interiores. En la época en que el señor O'Higgins tenia el mando militar de esta frontera, logró terminar las querellas que subsistian desde largo tiempo atrás entre las diversas tribus, introducir entre ellas una especie de emulacion e industria i hacerles cultivar el suelo, alimentar los animales i ejercer algunas artes útiles. Pero llegado al puesto eminente que hoi desempeña tan honorablemente

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

para él i tan útil para España, se vió obligado a abandonarlas a ellas mismas. Poco despues de su partida para la capital, se renovaron las querellas i concluyeron con una guerra ejercida con furor por todas partes: los indios renunciaron a sus útiles i apacibles ocupaciones, no cuidaron de los cultivos ni de las bestias, que eran de tanto recurso. El señor O'Higgins que conservaba por ellos el interes i la afeccion que le habian empujado a trabajar por su felicidad durante su residencia en sus vecindades, i que habia obtenido felices resultados, informó con fuerza a la Corte de España las causas odiosas de las divisiones que existian entre los *araucanos* i las otras tribus de los alrededores; propuso al mismo tiempo las medidas que creia propias para arreglar sus diferencias i para restablecer la buena intelijencia entre los jefes de los cuatro *Butalmapus*, es decir, de los cuatro distritos que ocupan.

A consecuencias de esas presentaciones i de las medidas por él propuestas, recibió órden del Rei, de ir al campo de *Negrete* i convocar ahí a los indios para que oyera de sus propias bocas los motivos que tenian de queja. Como el discurso que pronunció en la apertura de la asamblea puede dar una idea del carácter i de la disposicion jeneral de esas tribus, he pensado que su traduccion podría ser agradable a aquellos de mis lectores que gustan de observar al

hombre en su marcha i progreso de la vida salvaje al estado de civilizacion.

Helo aquí:

DISCURSO DE DON AMBROSIO O'HIGGINS DE VALLENAR, PRESIDENTE, GOBERNADOR I CAPITAN JENERAL DEL REINO DE CHILE, A LOS ARAUCANOS I OTRAS TRIBUS DE INDIOS, CONVOCADOS EN EL CAMPO DE NEGRETE EL 4 DE MARZO DE 1793.

«Jefes, antiguos i honorables amigos mios: con mucho placer i satisfaccion encuentro reunidos en este feliz campo de *Negrete*, como en otra ocasion en el de *Lonquilmo*, a los grandes jefes i principales capitanes de los cuatro *Butalmapus* en que se divide el precioso distrito que se estiende al Sur, desde el gran rio Bio-Bio hasta la parte mas meridional del continente, i desde las cordilleras hasta la grande mar. Os saludo a todos con alegria i con toda la sinceridad de mi corazon. El Rei, mi señor, me ha ordenado que os salude tambien de su parte i que os felicite por la reunion que se efectuó en el dia venturoso en que mi mediacion, consecuencia de la afeccion que os tengo, dió a los cuatro *Butalmapus* el bien inestimable de la paz.

«Puse, entónces, gran celeridad i estremada diligencia par apartar todos los obstáculos que podian

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

impedirnos alcanzar un fin tan deseable; no ahorré fatiga alguna por poner paz en los espíritus inquietos dispuestos a la vengaza i a desconfiar mucho por fútiles motivos. Despues he tenido asiduamente gran número de conferencias con los distintos jefes desde mi llegada al *Fuerte de los Anjeles* i en este campo mismo, en el tiempo en que fué preciso esperar la llegada de los jefes de las partes mas lejanas, que ahora se encuentran reunidos. He examinado paciente i cuidadosamente las quejas de los unos, i las escusas de los otros respecto a vuestras querellas desgraciadas, vuestras animosidades i vuestras guerras, de manera que nada me queda por saber en cuanto a las deplorables causas que las han motivado. Hoi dia el sol se levanta refuljente i veo con el corazon henchido de alegria que todos traeis a esta reunion benévola disposicion para dar fin a los tristes debates que durante largo tiempo han subsistido entre vosotros. Me apercibo de que estais dispuesto por segunda vez a uniros con los lazos sagrados de la paz en los cuales os dejé cuando partí a Santiago. Regocíjome de que todos vosotros quierais sepultar, en la tierra donde estais acampado, vuestras animosidades, vuestros rencores, vuestra disputas i vuestras diferencias, i de que en adelante podamos mirar la época de esta asamblea como la de una duradera felicidad para todos los hijos de los

hombres que habitan las rejiones que se estienden del *Bio-Bio* a *Chiloé*.

Acordaos ¡oh amigos mios! de vuestra situacion cuando Su Majestad me confió el mando militar de esta frontera i me encargó que os reuniera. Muchos de vosotros pueden acordarse del miserable estado en que se encontraba todo el pais. A los dos lados del rio el pais estaba asolado i en ruina. Los habitantes sufrian ahí las terribles calamidades de una guerra furiosa excitada por la violencia de ellos i sus pasiones sin freno; gran número viéronse obligados a retirarse con sus mujeres i sus hijos a las montañas i reducidos a la necesidad de comerse hasta sus fieles perros que los habian seguido. Los jefes superiores i los indios de los cuatro *Butalmapus* han visto esas cosas. No obstante, antes de mi partida de donde ustedes, cuando el Rey se dignó elevarme a la presidencia de este reino, vuestras casas estaban reedificadas, hermosas cosechas doraban vuestros campos i numerosos animales embellecian vuestras praderas. Vuestras mujeres os suministraban buenos vestidos i los jóvenes que hoi se muestran ardientes i sin freno, obedecian a la voz de sus jefes: no se encontraba entre ellos ningun exceso, ninguna crueldad de vuestra antigua barbarie. I habriais vuelto a esta misma barbarie sin el celo de vuestro comandante jeneral, el cual me ha instruido de vuestro es-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

tado i logrado suspender hasta mi llegada las consecuencias odiosas de vuestras disensiones.

«No quiero, sin embargo, negaros el mérito de haber cumplido, en medio de todos los disturbios, fielmente las promesas que me habiais hecho en *Lonquilmo*. Habeis respetado escrupulosamente las posesiones españolas situadas en la márjen meridional de este gran rio; sagradas han sido las personas de sus habitantes i los animales no han sido quitados, en nada pues os habeis apartado de la fidelidad i comportamiento comprometidos a mantener por vosotros.

«Los diferentes comandantes de la frontera me han trasmitido informes sobre este punto, i por esta honrosa parte de vuestra conducta os doi a todos los agradecimientos debidos. Lo que os habia prometido entonces, tambien lo he cumplido con fidelidad: he recomendado los cuatro *Butalmapus* a la proteccion del Rey; para ellos he pedido sus paternales auxilios i Su Majestad con la grandeza de alma i la bondad de corazon que tan eminentemente distinguen su carácter verdaderamente real, ha querido ordenarme que os sostenga i os proteja mientras seais digno de su favor, mientras continueis unidos a las jentes de bien i os aparteis de los malvados i mientras el conjunto de vuestros actos dé muestra de vuestra obediencia i subordinacion.»

La humanidad, el buen espíritu, la paciencia i la prevision del Capitan Jeneral mostráronse con brillo en esta oportunidad; pero no es menos interesante observar que estos ignorantes hijos de la naturaleza cumplen relijiosamente sus compromisos políticos i que, a pesar de las calamidades que les ocasionan sus disensiones intestinas, no violan los tratados ni las promesas.

Las posesiones territoriales de aquellos indios que están sometidas i colocadas bajo la proteccion de la corona de España les han sido garantidas en el último tratado; se les ha reservado el derecho de cultivarlas i de disponer de ellas como les venga en antojo. El señor O'Higgins, agregaba, que para excitar su industria habia comprado a ellos una gran estension de tierra i que despues de haberla dividido i destinado al cultivo i al alimento de los animales, la habia dejado en sus manos bajo la direccion de personas intelijentes que dirijen i hacen los trabajos.

Durante nuestra estadía bajo el techo hospitalario del Presidente, tuve ocasion de ver a un jefe i seis indios que habian venido a Palacio a hacer su visita anual i su homenaje al Capitan Jeneral. Eran de porte mediano, fuertes i bien hechos; tenian los rasgos regulares i no me parecian diferenciarse de los indios del lado N. O. de América. Estaban vestidos a la manera española del país, pero si se pudiese, por

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

tan corto número, dar una opinion sobre la tribu a la cual pertenecen, no responderia de ninguna manera a la idea que me habia formado de su bravura i de sus diposiciones militares. Un jentilhombre español que reside entre ellos en una de sus aldeas i que se llama capitan de indios los acompañaba, i he sabido que se encuentra en cada tribu un oficial de esta especie encargado de sus intereses, el cual da cuenta al Capitan Jeneral i les sirve en todas ocasiones de intérprete i de consejo.

El comercio de Chile con los estranjeros se hace principalmente por los puertos de *Concepcion*, *Coquimbo* i *Valparaiso*. Pero la posicion central de esta última ciudad i su vecindad de la capital, le dan grandes ventajas sobre las otras. Su distancia de Santiago es de treinta leguas por el camino actual; pero el camino nuevo la reducirá a veintidos. Desde *Santiago* hasta la cima de la primera colina hácia *Valparaiso*, en un espacio de seis leguas, el camino está terminado. Entre el pié de la colina i la capital hai tres puentes edificados de ladrillos sobre marismas, que en otro tiempo eran impracticables a menudo.

En los sitios donde el camino se ahonda, el pavimento está hecho de modo que puede dar libre curso a las aguas lluvias, e impide el daño que podrian causar si pasaran por los materiales mui movibles de

que se compone. Esta parte ya construida ha llegado a ser un paseo para las jentes de a pié, jinetes i coches; i todas las veces que el hombre estimable, que primero concibió tan útil proyecto, puede robar a sus negocios, el tiempo de darse este soláz, es acompañado constantemente por un séquito numeroso de habitantes: goza entónces de gran satisfaccion al ver con qué facilidad traspasa en coche con el auxilio de cuatro mulas únicamente, la primera colina que se encuentra al salir de la ciudad.

No he podido saber la distancia que hai entre *Santiago* i *Buenos Aires*, pero he oido decir que el correo ocupa veinte dias en franquearla, que el país a partir de *Buenos Aires* hasta el pié de la cordillera, de Norte a Sur i al Este de Santiago, no es mas que un desierto sin árboles i sin ninguna produccion vejetal, i que es tan plano que no se vé ahí ninguna altura.

La mina de plata mas cercana a Santiago está a distancia de siete leguas mas o ménos, i la mina de oro mas próxima, a treinta leguas al N. E. de esta ciudad.

El valor e importancia de esta rica rejion para la vieja España se ve bien claramente en los reglamentos, ordenanzas e instrucciones dirijidas a los intendentes de provincias, i mantenidos en vigor por el consejo de las Indias, segun las órdenes de Su Ma-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

jestad Católica. Forman una recopilacion dividida en títulos diferentes que abrazan el gobierno tanto civil como eclesiástico del reino. Los principales, concernientes a los diezmos i contribuciones para la dotacion de las iglesias i el sosten de las órdenes relijiosas, percepcion de las rentas públicas, dominios del rei, administracion de justicia, policia interna i delegacion de los poderes en el caso de una guerra estranjera o de una insurreccion doméstica.

He tenido la felicidad de procurarme una traduccion de algunos de esos reglamentos que dirijen la conducta de los obispos i de los principales oficiales, i como me parece que citando algunas de esas ordenanzas hago conocer mejor la atencion sostenida del gobierno español a sus vastas colonias, voi a citar tres.

(Núm. 150).—«Por la bula de Alejandro VI datada del 16 de Noviembre de 1501 i confirmada por los soberanos pontífices sucesores, los diezmos de las Indias, pertenecen enteramente i por título absoluto e irrevocable a mi corona real asi como la mitad de un año de renta de los beneficios que confiero, pero a condicion de suministrar a las iglesias una suma anual suficiente para la mantencion decente del culto divino i un sueldo conveniente a los prelados i a los demas ministros del evanjelio empleados en el servicio de los altares. En virtud de esos poderes han

sido promulgadas las disposiciones fundamentales del ritual, a fin de que esas obligaciones sean debidamente cumplidas. Mi corona está encargada de suplir, con la ayuda del resto de su patrimonio, la suma que faltara para las dotaciones i los diversos usos relijiosos. Es deber, por consiguiente, de todos los que ejercen funcion alguna bajo mi autoridad real, administrar los productos del diezmo con vijilancia i economía, repartirlos con exactitud e integridad entre quienes deben ser distribuidos, tales como las iglesias, parroquias i hospitales, a fin de que bajo mi proteccion soberana nadie reciba daño ni injusticia i que mi real tesoro no se vea obligado a suministrar suplemento. Ordeno, pues, que los oficiales reales asistan a todas las ventas públicas de las partes de diezmo i a las cuentas que deben rendirse, que vijilen las construcciones i reparaciones de las iglesias, que examinen con cuidado cada gasto i que, por fin, prevean todos los fraudes i malversaciones para que los que tengan derecho, gocen de lo que les corresponda i no haya que recurrir al tesoro real para llenar los déficits. Habiendo considerado que el nuevo establecimiento de intendencias puede dar orijen a incertidumbres sobre el método de poner en vigor los diferentes reglamentos, he juzgado conveniente, segun el verdadero espíritu de las leyes anteriores, agregar las disposiciones siguientes, para fa-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

cilitar la nueva disposicion i poner en vigor mui exacto, las que contiene».

Vienen en seguida las reglas para la convocacion de las asambleas, una lista de los oficiales que deben asistir a ellas i un gran número de disposiciones que tienen por objeto asegurar al gobierno una buena administracion de parte de sus funcionarios. Se verá por los detalles que voi a agregar, que la felicidad del pueblo, el mantenimiento del buen órden i mejoría del pais, son para la monarquía española objeto de una atencion tan sostenida como la propaganda de la relijion católica en esas vastas rejiones o de las inmensas que la América Meridional puede suministrarle.

«Confiando, a este respecto, en los cuidados i vijilando de que han dado muestra los intendentes de las provincias, yo les ordeno espresamente que tomen por sí mismos por los majistrados que les esten subordinados, un conocimiento completo del jénero de vida, de las inclinaciones i costumbres de los pueblos sometidos a su gobierno, que castiguen a los haraganes i hombres mal intencionados, los cuales, lejos de sostener el buen órden i policía en sus respectivos distritos, dan orijen ahí a trastornos i a escándalos, dando por sus vicios i sus neglijencias, una mala opinion del estado de las cosas, disminuyendo el celo de las personas de bien. So pretesto de sus

funciones i autoridad, no obstante, no deben mezclarse en el interior de las familias, en los intereses domésticos i los negocios de los individuos, ni oir relaciones i acusaciones sin fundamento, que no pueden mejorar al pueblo i solo sirven para turbar la tranquilidad.

«En cuanto a una buena administracion de justicia i a otros objetos previstos en los artículos precedentes, se debe ver que mi intencion es, que los majistrados i oficiales de policía no descuiden nada de lo que puede contribuir a la felicidad i a la prosperidad de mis súbditos. Con este efecto, ordeno a los intendentes que hagan levantar por hábiles injenieros, cartas topográficas de sus respectivas provincias, en las cuales se distinguirán sus límites, montañas, bosques, rios, estanques i todo lo que sea digno de atencion; que ese trabajo sea ejecutado con toda la prontitud i exactitud posibles; instruirán sobre la temperatura particular del pais, las cualidades del suelo i sus productos en los tres reinos; montañas i valles, pastos i praderas, rios que puedan ser navegables i tener comunicacion con el Océano, los gastos que exijirian empresas de este jénero i las ventajas que de ellas resultaran para mis subditos. Es preciso que reconozcan con cuidado en que puntos se podrian construir nuevos canales, acueductos útiles para la irrigacion de las tierras cultivadas i molinos

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

para economizar trabajos; igualmente deben dar cuenta del estado de los puentes, indicar los que tienen necesidad de reparaciones i los lugares donde podrian colocarse otros nuevos; qué caminos hai necesidad de rehacer, mejorar o acortar i por qué medios se les haria mas seguros; en qué partes hai madera de construccion para la marina del pais o nuestros astilleros de Europa, cuál es el estado de la industria i del comercio en cada distrito; cuáles son los puertos capaces de recibir navios i que por su situacion deban estar abiertos a las naciones de Europa i cuáles son los que convendria tener cerrados.

«Los intendentes tomarán tambien noticias sobre todos los medios de mejorar la condicion de mis pueblos i de aumentar su ventura i felicidad. No perdiendo de vista estos diversos objetos, tendrán cuidado particular de no soportar en las ciudades i aldeas de sus respectivos departamentos a ningun vagabundo sin trabajo, ni a ningun habitante desocupado. Procederán de modo que los jóvenes sanos i vigorosos se enrolen en los rejimientos o entren ora en el servicio de mi marina, ora a bordo de los buques de comercio, ora se empleen en los trabajos públicos para los cuales sean mas aptos, segun las circunstancias en que se encuentre cada cual. Si hai ahí incapaces para un trabajo vigoroso i mendigos de profesion, es preciso recluirlos en los hospitales

i ocuparlos ahí de una manera propia de sus fuerzas; i por fin, si encuentran súbditos inquietos, turbulentos i vagos reconocidos, se les aplicará las penas fijadas contra los vagabundos por las leyes de Indias i se les enviará a trabajar en las minas o en los presidios.»

Ademas de esas ordenanzas, hai una multitud de reglamentos particulares para envalentonar la industria, el cultivo de las tierras i la esplotacion de las minas, se encuentra en ellos el mismo celo para con los habitantes españoles e indios, para los intereses de la corona de España i para la conservacion de su monopolio en esta parte preciosa de su vasto imperio. En efecto, Chile, tanto por las producciones de su suelo como por la esplotacion de sus minas inagotables, es una de las mas ricas posesiones de la corte de *Madrid*; pero seria preciso excitar ahí el cultivo de granos, la educacion i multiplicacion de los animales, inducir a las clases inferiores a preferir la agradable ocupacion de cultivador a la vida inactiva i holgazana a que acostumbrados están desde largo tiempo atrás. Si este espíritu industrioso estuviese jeneralmente esparcido, si el trabajo de algunas minas de buen provecho fuese envalentonado, este hábito indolente desapareceria, i como el clima ni ninguna circunstancia opondrian obstáculos físicos a un considerable desarrollo de las fuerzas i la actividad del hombre, es imposible calcular donde

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

se detendria la masa de retornos que esta rejion tan favorecida por la naturaleza ofreceria, despues de un trabajo constante i bien dirijido aplicado a todas las fuentes de sus ocultas riquezas. A decir verdad, el gran influjo de los eclesiásticos i de los frailes sobre el espíritu del pueblo i la preferencia que ellos mismos i la mayor parte de los habitantes dan a una vida ociosa i pordiosera se opondrian a esta mejoría; i un cambio total en el sistema actual, procuraria solamente, me lo temo, a los individuos i al gobierno las ventajas a que pueden aspirar.

Cuando hubo trascurrido el tiempo necesario para las diferentes operaciones que habia ordenado a bordo de los navíos, me dispuse a volver a *Valparaiso*. Despues de haber espresado nuestro reconocimiento por los buenos oficios i los obsequiosos cuidados que nos habia hecho el Gobernador Jeneral i dado las gracias por la hospitalidad amistosa i jenerosa que habíamos recibido de los habitantes de la capital, partimos de Santiago. Para volver, empleamos los medios que nos habian servido a nuestra ida. El camino ni el país dieron ocasion a ningun hecho digno de notar, a no ser que el camino era mui desagradable i parecia haber sufrido mucho por las aguas de las montañas i por la lluvia: lo que puede hacer temer que el proyecto útil del señor O'Higgins escolle en gran parte, a ménos que no se encuentre un

medio de contrarrestrar los fastidiosos efectos de los torrentes.

Cuando llegamos a *Valparaiso*, el trabajo de los navíos estaba mui avanzado: el palo mayor habia sido reparado i reemplazado; pero cuando se quiso aparejar la gran verga, vino a conocerse que estaba podrida al medio i fuera de servicio. No esperaba este accidente i como no podríamos procurarnos aquí otro palo conveniente, no hubo otra medida que tomar, que hacer una verga de un mástil de repuesto del mastelero de juanete agregándole los *mattegaux* de nuestra verga reformada, las cuales con gran pesar mio, no estaban en mui buen estado.

Era preciso por eso quedar algun tiempo en Valparaiso; pero este no era el único inconveniente que me aflijia, despues del mal estado del palo mayor de la *Descubierta*, del de su gran verga que iba a encontrarse de *tres piezas*, me veia en la cruel necesidad de abandonar todo proyecto de reconocer la costa Sur de las *Ilas de Chiloé* i al partir de *Valparaiso*, no pensar mas que en doblar con toda diligencia el *Cabo de Hornos* i llegar a *Santa Elena*. Con un navío tan maltrecho, no podia estar sin inquietud; aun echando mano de todos los medios imajinables para fortificar el palo mayor i su verga, tenia el temor de que no pudiese resistir en los mares borrascosos que teníamos que atravesar.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

El pesar que tenia de verme obligado a abandonar el exámen de esta parte de la costa, mui interesante i casi desconocida, no puede espresarse; pues, habia esperado que despues de reparar el buque en Valparaiso, llegaria a cumplir por entero la mision que el Rey habia tenido a bien confiarme; pero el *Chatam* no estaba en mejor estado, i bien examinado, no crei deber seguir mis inclinaciones personales i correr el riesgo de perder los navios de Su Majestad i tantas valientes personas bajo mis órdenes, que habian soportado con alegria las fatigas de nuestros primeros trabajos i que, ausentes desde ha largo tiempo de su patria, merecian singularmente que hiciera los imposibles para conducirlos sanos i salvos al seno de sus familias i de sus amigos.

La gran verga fué enviada a tierra i los carpinteros se ocuparon en ella inmediatamente; pero no podia jactarme de tenerla a bordo antes de ocho o diez dias, i empleé ese tiempo en examinar los víveres i las municiones que se nos habia suministrado, en seguir las reparaciones de las naves, en trabajar en el observatorio i en hacer en el abra i en la ciudad de Valparaiso algunas observaciones náuticas i astronómicas recojidas durante nuestra estadia en este sitio, i que terminarán el presente capítulo.

La necesidad de calafates para la *Descubierta* era mui grande i el aparejo pedia muchas mayores re-

paraciones de lo que habia creido; pues, todos los cordeles estaban casi podridos. Esos trabajos ocuparon a todos los obreros, mientras que el resto de la tripulacion estaba empleada en llenar de agua todas nuestras barricas i en embarcar la suficiente harina i otras provisiones para llegar a Santa Elena.

Los navios que quieren entrar al puerto de *Valparaiso*, durante el verano, deben reconocer bien la costa Sur de la bahía, a fin de asegurarse de un buen viento para entrar ahí. Los vientos del Sur que jeneralmente se dejan sentir a sesenta i setenta leguas de la costa, dominan hasta el mes de Mayo; desde mediados de ese mes i en el curso de Junio, Julio, Agosto i Setiembre, se nos ha dicho, que los vientos reinantes son del lado Norte. Estos comunmente vienen acompañados de considerable cantidad de lluvia i de mucha bruma; pero es raro que tengan gran violencia. Desde que los vientos pasan al Sur, la estacion seca comienza i continúa casi sin interrupcion todo el resto del año; sin embargo son algunas veces mui fuertes para poder sacar de su fondeadero a los navios aunque tenga anclas en la playa. Cerca de la ciudad de Valparaiso, a cuatro o cinco leguas de la *Punta de los Anjeles*, que es la punta Oeste de la bahía, hai una punta baja de roca i cerca de ella otra roca desnuda i aislada; esas puntas están, la una respecto de la otra, a S. 51° O. i N. 51° E.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

Al Norte, i a cerca de dos millas de la punta baja de roca i a media milla de la costa, se encuentran tambien rocas esparcidas i al Norte de esas hai una bahía de arena, i en el lado N. E. se ve una casa. Estoi inclinado a creer que esta bahía ofrece un anclaje, siquiera sea bien espuesto. Se puede aproximar una media legua de la *Punta de los Anjeles* de soslayo i mui cerca de la cual hai tambien algunas rocas: tan pronto como se han pasado se descubre Valparaiso. Mas o ménos a siete millas al N. E. de esta punta hai un grupo de rocas situadas a alguna distancia de la ribera, sobre las cuales el mar se estrella con violencia; pero no hemos podido determinar su posicion de una manera exacta.

La bahía tiene cerca de cuatro millas de ancho i su profundidad es mas o ménos de una milla; parece libre de peligros; pero como está mui espuesta a los vientos del Norte, los buques de comercio se establecen constantemente con dos fuertes anclas en esta direccion, i al propio tiempo, otros cables tienen anclas colocadas en la playa a cinco o seis brazas de agua, fondo de arena, en la vecindad de la aduana. Se cree, así, prevenir el contrabando por la vijilancia de los recaudadores en el dia i de una patrulla en la noche. La profundidad de las aguas aumenta gradualmente hasta treinta i cinco brazas, a medida que se aleja de la ribera, i el fondo tiene mas tenacidad: es de greda mui consistente a dieziseis brazas, profundidad en la cual anclamos.

Ahí nos establecimos con dos anclas, la una al Norte i la otra Sur; la *Punta de los Anjeles* quedaba respecto a nosotros, al N. 35° O. de la brújula; el fuerte de la ciudad, al N. 86° O.; el reducto sobre la colina, al S. 5° E.; la iglesia del *Almendral*, al S. 65° E.; el fuerte del lado Este, al N. 83° E.; la punta Este de la bahía, al N. 57° E., i la playa mas próxima al S. 7° O., a un cable de distancia.

En la cima de una colina, por el lado Este de la bahía, hai una batería de barbeta, de piedra i ladrillo, levantada recientemente la cual puede contener diez piezas de cañon; ella domina todo ese lado de la bahía: la playa del mar i la aldea del *Almendral*. Se ve en la cumbre de otra colina un reducto de forma circular que tiene once troneras; esta domina la playa i la aldea del *Almendral* al Este, la bahía al Norte, i la ciudad i el abra de Valparaiso al N. O.; aunque está mui descuidado se nos ha dado a entender que el principal almacen se encuentra en medio de sus ruinas. La mas importante i mas estensa de las fortificaciones está en el medio de la ciudad, i el gobernador tiene ahí su residencia. Está situada en una pequeña altura: un lado mira al mar i no está separada de él mas que por un pasaje mui estrecho; la muralla mas baja, que es mui fuerte i de buena alba-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

ñilería, tiene cerca de quince piés de elevacion hasta las troneras, de las cuales, seis están frente al mar, dos al camino del lado Este i dos a la plaza del mercado, en el Oeste. La parte superior de la colina está al medio de su flanco coronada, por otra fuerte muralla de piedra i de diez piés de alto; otra tercera muralla que tiene tres troneras sobre el mar i debajo de ella, el fuerte i casa del gobernador, corta aun la colina. En el sitio donde termina esa última muralla, es decir, cerca de la cumbre, el flanco de la altura está cortado a pico sobre un precipicio profundísimo, el cual, haciendo el contorno del fuerte, impide que se pueda tomar por asalto, lo que suministraria un medio de defensa por largo tiempo, si las otras alturas, a tiro de mosquete no la dominasen por todas partes. El espacio encerrado en el circuito de la muralla inferior tiene cerca de cuatrocientas varas de lonjitud i en algunos puntos una centena de ancho; ahí están los cuarteles, i en la estremidad, un edificio donde se celebran las sesiones de un tribunal de la policía de la ciudad. Una puerta hecha en el lado de la muralla, que da frente a la plaza del mercado, es la única entrada que conduce a las diferentes partes de la fortificacion, por una escala de caracol.

Por el lado Oeste de la bahía, al pié de una alta colina, hái otra fortificacion, a media milla del fuerte, la cual no se levanta sino mui poco encima del ni-

vel del mar: tiene cinco troneras al Este i en esta direccion domina el lado Oeste de la bahía; tres al Norte están dispuestas de modo de alcanzar todo buque en el instante que da vuelta la *Punta de los Anjeles* i, en fin, otras dos al Sur que dominan los buques colocados en el abra o la bahía. Hemos contado que esas diferentes obras tienen cerca de setenta piezas de cañon, muchas de las cuales no tienen afuste: he notado, ademas, algunas piezas desmontadas debajo de la muralla de la batería inferior de la ciudad.

Del fuerte del Oeste, las rocas se proyectan en la bahía i el fondo es mui malo para que navíos un poco grandes fondeen a ménos de cuatrocientas varas de esta fortificacion; pero pueden aproximarse i encontrar fondeadero mui bueno a cerca de doscientas cincuenta varas del fuerte principal: ninguno de los fuertes en su actual estado podria resistir el fuego bien dirijido de dos o tres fragatas.

Nos ha parecido mui estraño que, en las circunstancias en que se encontraba Europa i habiendo estallado la guerra entre España i Francia, las fortificaciones de *Valparaiso* estuviesen en tan mal estado, i no parecia que tomarian medida alguna para ponerlas en situacion mas respetable; tanto mas cuanto de ese puerto depende el *Perú*, principalmente, por su subsistencia en granos, en cambio de los cuales envia a *Valparaiso*, azucar, tabaco, índigo i licores espirituosos.

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

El alquitran es ahí escaso i caro; de modo que el que nos era necesario para los nuevos cordeles nos costó tan caro como la materia prima i hechura de las cuerdas mismas.

Las casas de Valparaiso, como las de Santiago, no tienen mas que un piso, a causa de los temblores que son frecuentes en la América meridional; las murallas son de barro cubiertas con una capa de cal; son cómodas apropiadas al clima i jeneralmente bien amuebladas. En la ciudad i en la aldea del *Almendral*, hai seis iglesias, que forman parte de la diócesis del arzobispado de Santiago; pero bajo la direccion de un gran vicario que reside en Valparaiso, i debe dar cuenta de su conducta al arzobispo. La ciudad i los alrededores están bajo las órdenes del gobernador, con cuatro mil pesos de sueldo i es nombrado por el Rei de España; pero se encuentra, no obstante, bajo las órdenes del Capitan Jeneral. Todas las causas civiles i militares son llevadas a Santiago. Raramente se aplican penas capitales; pero se nos dice que tres años ántes de nuestra llegada, un hombre fué colgado, lo que no se habia visto desde mucho tiempo atrás.

No he podido describir qué renta saca el Rei de España de las importaciones i esportaciones de Valparaiso; esta percepcion es parte importante de las funciones del gobernador. He tratado, tambien inútilmente, saber con precision la cantidad de pesos que se envian de ese puerto a España; pero he tenido ocasion para creer que no es ménos de millon i medio. La cantidad por otra parte de oro i plata que se acuña en Méjico es prodijiosa.

Una cuenta del 1.° de Enero al 31 de Diciembre de 1713, de la moneda fabricada en Méjico, que me he procurado presenta el siguiente resultado:

En oro, pesos o pesos fuertes.....	884.262
En plata, pesos o pesos fuertes.....	23.428,680
Total en pesos fuertes.....	24.312,942

No obstante es preciso decir que es la cantidad mas grande que se haya acuñado en dos meses en la moneda de Méjico.

El señor O'Higgins, en respuesta a la carta que me habia pedido para instruirlo de nuestra feliz vuelta a Valparaiso, me atestiguó el estremado pesar que sentia por el mal estado en que se encontraba nuestra gran verga i mandó al gobernador Alava, que hiciera todos sus esfuerzos para procurarnos una nueva entre los negociantes del puerto, ya que se le aseguraba que seria posible obtener una del navio *Mercurio*. Aun cuando no haya podido aprovechar la atencion obsequiosa del gobernador jeneral, su carta respi-

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

raba tanto interes e inquietudes por el resto de nuestra navegacion, i tan gran deseo de que al llegar sanos i salvos a Europa, los preciosos conocimientos que habíamos adquirido no fuesen perdidos, no puedo negarme a dar a conocer al público esta circunstancia, que es una nueva prueba de la bondad i de los nobles sentimientos de Su Excelencia el Presidente de Chile.

El viento, que en jeneral habia sido del Sur moderado, cambió al Norte en la tarde del 23 de Abril, i despues de una calma vino acompañado de gruesa lluvia que continuó sin descanso todo el dia siguiente.

La lluvia cesó el 24 en la tarde; pero el tiempo fué nebuloso i desagradable hasta el 25. El viento cambió al S. S. O. i el cielo fué agradable i suave. Sin embargo, el segundo cable del *Chatam* enteramente usado, se rompió, lo que obligó al señor Puget a espiar el buque mas cerca de la playa i lanzar una ancla en ella, despues de lo cual logró sacar su ancla i la parte del cable que habian quedado en el fondo. Nuestra gran verga, concluida el 27, fué traida a bordo i aparejada, los calafates estaban al fin de su trabajo. Como estaba mui urjido por partir, di órden de reembarcar el observatorio i los instrumentos, i de estar pronto para hacernos a la vela desde el primer momento favorable.

Solamente el 5 de Mayo tuvimos el viento suficiente para pensar en zarpar.

Levamos anclas como a la seis de la mañana con lijera brisa sur; pero bien pronto dejó de soplar, i volvimos a tomar mas o ménos nuestro fondeadero.

Al dia siguiente, a medio dia, una fresca brisa sopló del S. i S. ¼ S.O. i nos aparejamos de nuevo. Despues de saludar el fuerte con trece cañonazos, los que nos fueron devueltos, de despedirnos del gobernador Alava i los demas amigos de Valparaiso, nos hicimos a la vela, acompañados del *Chatam*, de un bergantin i de una goleta española.

El comercio de *Valparaiso* se hace en buques de doscientas cincuenta a setecientas toneladas. Se esporta de ahí, anualmente para *Lima*, cerca de quince mil toneladas de cebada i harina de este mismo cereal, gran cantidad de cordeles delgados, pescado salado i seco, manzanas, peras i albérchigos en gran cantidad. Todas las mercaderias importadas se desembarcan en una playa de arena suave i delante de la aduana; de ahí se las trasporta a lomo de mula a los almacenes o a las partes interiores del pais. Los objetos de esportacion llegan a la orilla del mar del propio modo.

El pais suministra la mayor parte de las especies vejetales i numerosa variedad de frutos, tanto de los del trópico como de los del Norte de Europa: son

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO

todos excelentes i mui baratos. El agua es ahí estremadamente buena; pero la manera de proveerse un buque de ella es lenta i molestosa; pues nos vimos obligados a llenar nuestras barricas por un pequeño conducto, el cual, de un estanque construido en la plaza del mercado, la conduce a la playa.

Aunque la bahía no tiene corriente sensible, la diferencia de altura entre el flujo i reflujo es evidentemente de cerca de tres piés.

Habiéndole señalado al señor Puget, la *Isla de Santa Elena* como primer punto de reunion, salimos de la bahía de Valparaiso el 7 de Mayo de 1795 con buen viento que variaba del S. S. O. al S. 1/4 S. E., doblamos la *Punta de los Anjeles* gobernando al O. S. O. El tiempo era agradable i claro, aunque una oleada mui fuerte del S. S. O. indicaba mal tiempo por ese lado. Continuaba soplando buena brisa del S. O. i avanzamos mucho camino.

FIN

BIBLIOTECA SEVERIN VALPARAISO

BIBLIOTECA SANTIAGO SEVERIN VALPARAÍSO